



Historias De Los Niños Familiares De Policías Víctimas  
Del Conflicto Armado En Colombia

Cuentos  
**NUESTROS  
NIÑOS**

Autora:  
Linda Valentina Barrera





**Este libro  
pertenece a:**

---

## **Créditos**

General  
WILLIAM RENÉ SALAMANCA RAMÍREZ  
Director General Policía Nacional

Brigadier General  
NICOLÁS ALEJANDRO ZAPATA RESTREPO  
Subdirector General Policía Nacional

Brigadier General  
SANDRA PATRICIA PINZÓN CAMARGO  
Jefe Unidad Policial para la Edificación de la Paz  
(UNIPPEP)  
Coronel  
LURANGELI FRANCO RODRÍGUEZ  
Subjefe Unidad Policial para la Edificación de la Paz (UNIPPEP)

**Investigadora Principal y Escritora**  
LINDA VALENTINA BARRERA DÍAZ  
Artista, Diseñadora Gráfica y Multimedia

**Revisión Académica**  
Dirección de Educación Policial  
Centro de Investigación e Innovación Policial  
VICIN - CIMPO

Profesional de seguridad 06  
PRO-06 LUIS FERNANDO MORALES GARCÍA

**Revisión Jurídica**  
Brigadier General  
HERNÁN ALONSO MENESES GELVES  
Secretario General Policía Nacional

## **Codirectores del Proyecto**

Teniente Coronel  
YOFFRE MARIO DÍAZ LEMUS  
Jefe Área Víctimas y Memoria Histórica

Capitán  
BERNARDO FORERO JIMÉNEZ  
Supervisor del Proyecto - Jefe Grupo de Articulación para las Víctimas

Mayor  
SAMUEL ANDRÉS GUERRERO MALAGÓN  
Jefe grupo Memoria Histórica Institucional

Subintendente  
YANETH ROCÍO VILLANUEVA QUINTERO  
Recolector de Memoria Histórica Institucional

Patrullero  
LAURA CAMILA RUBIO GÓMEZ  
Recolector de Memoria Histórica Institucional

A todo el personal que integra el Área de Víctimas y Memoria Histórica - UNIPPEP

Diseño y Diagramación  
Imprenta Nacional de Colombia

**ISBN: 978-958-8460-24-6**

# De la autora

Conocer a los más pequeños de las familias de policías víctimas del conflicto armado en Colombia nos da otra visión de lo que está ocurriendo en los hogares de estos jovencitos; ayudar de alguna manera a estos niños, adolescentes o adultos, quienes en el momento de la victimización de su familiar policía eran menores, permitirá que ellos reconozcan sus sentimientos de su familiar, y de duelo, para que puedan expresarlo, y den el primer paso a la sanación.

Todo el proceso que condujo al resultado final demostró que hay un trabajo grande por hacer para reivindicarnos con los niños y adolescentes; el darnos cuenta de que muchos infantes llevan duelos muy largos que a veces no podrán ser sanados ni con el tiempo nos permite ver desde otra perspectiva la violencia en el país. Jovencitos que, aunque no conocieron personalmente a su familiar, tienen sentimientos por ellos que deben ser expresados y dados a conocer para la no repetición. Fue gratificante conocer a cada niño y descubrir el camino correcto hacia la resiliencia, la reconciliación y la empatía. Ser conscientes de que cada integrante de la Policía Nacional, así como cualquier ciudadano, tiene a alguien que lo espera en casa para que le lea un cuento antes de dormir.

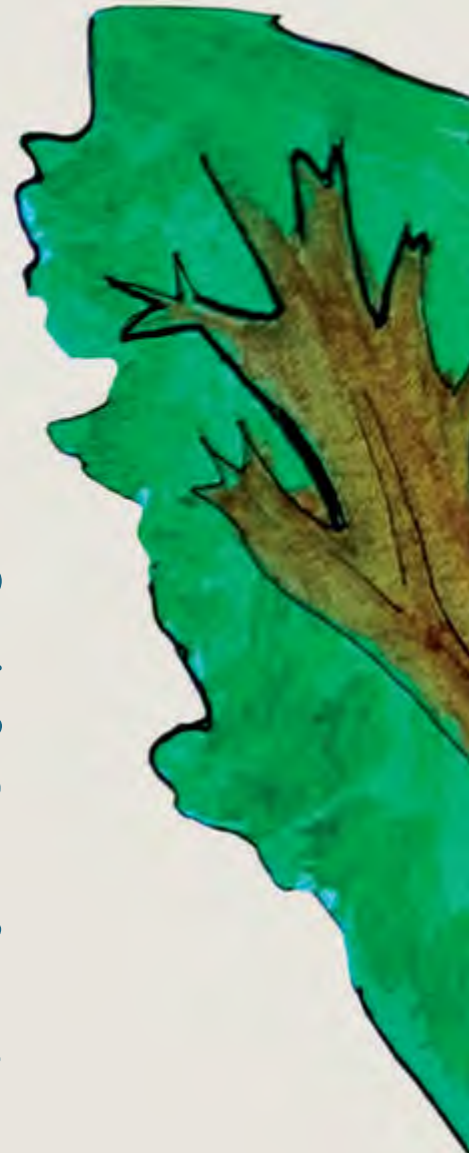
**Artista: Linda Valentina Barrera**

# Contenido

1. Mi madre es una modista muy recursiva	....8
2. Entre cometas	.....14
3. Frijoles encerrados	.....20
4. Cazador de dinosaurios	.....27
5. Un gran hermano	.....30
6. Mi hermano fue como mi padre	.....34
7. Mi hija es una artista	.....38
8. Contarle mis conquistas	.....42
9. Un viaje al mar inolvidable	.....46
10. Sus brazos me cobijan	.....50
11. Afeitarme y no cortarme	.....54



12.	Mi hermano me acercó a Dios .....	59
13.	El orgullo de su padre .....	62
14.	Una marca en el pie .....	66
15.	Jugando al pillado .....	70
16.	Mi padre es muy fuerte .....	74
17.	Don Fabio y sus tres hijos .....	78
18.	Un partido de básquetbol .....	82
19.	Un grado sin mi padre .....	86
20.	Un súper héroe blanco .....	91
21.	Los Héroes .....	94





# Cuentos



# Mi madre es una modista muy recursiva

**E**sta historia empieza en la ciudad de Bogotá, un lugar de clima, como siempre, un poco cambiante, pues en la mañana hace sol y en la tarde llueve.

Imagínense ustedes las pobres madres que deben criar a sus hijos en esta ciudad capital, que deben levantarse muy temprano a preparar desayuno, almuerzo y cena; son unas damas muy luchadoras, y si le sumamos que, además deben ir a trabajar como en el caso de la intendente Nancy Marlene Vargas, resulta ser una tarea realmente dura. Esta hermosa policía pasó nueve meses con una criatura en su vientre, mientras trabajaba feliz en la Policía Nacional y cuidaba a su hija Lorena Vargas, una niña preciosísima, a la que le llevaba la idea en todo lo que podía, ¡ah, qué afortunada pequeñita!





Nancy poseía esa fuerza que tienen las mujeres en la Policía de proteger a sus familias y también a la ciudadanía. También tenía otra labor de la que disfrutaba y que muchos desconocían: cocía a hilo y aguja. Un día, a esta madre abnegada le floreció la creatividad como una chispa repentina, y con un vestido verde de maternidad que ella había dejado hace dos meses decidió hacerle una falda a su adorada Lorena.

Con metro en mano y tijeras afiladas, empezó a cortar el material y a darle forma a la enagua. Hizo unos trazos con tiza y en un dos por tres estuvo la falda. Solo faltaba un detalle, un caucho para ajustar la prenda a la cinturita de la pequeña princesa.



Con premura se fue al almacén de hilos, adornos y madejas, y compró el caucho para finalizar la falda que, aunque no fuera de diseñadora, tenía una muy buena hechura. Una hora después, la falda terminada, la lució nuestra modelo Lorena. La madre estaba encantada viendo a su hijita con su creación.

¡Qué orgullo debió sentir esta buena madre la intendente Nancy! La falda es un recuerdo que nuestra preciosa Lorena siempre atesora y es de las pocas cosas que puede recordar de su mamá, pues la pequeña tenía apenas cinco años cuando su madre falleció en un triste hecho de violencia en Bogotá, cuando protegía a su comunidad, dejando sola a su hija y a su bebé de cinco meses.





Ahora Lorena tiene veintiocho años, siente una eterna inquietud y un vacío emocional por no haber tenido a su madre y se pregunta: <<¿Cómo hubiera sido mi madre en su papel de abuela?>>

Lorena todavía guarda el dolor por la soledad que vivió, ya que su hermano también debió ser separado de ella por su corta edad; un doble dolor para esta jovencita que hasta ahora pudo volverse a reencontrar con su hermano menor para estrechar lazos y así contarle lo poco que recuerda de su valiente madre doña Nancy Vargas.

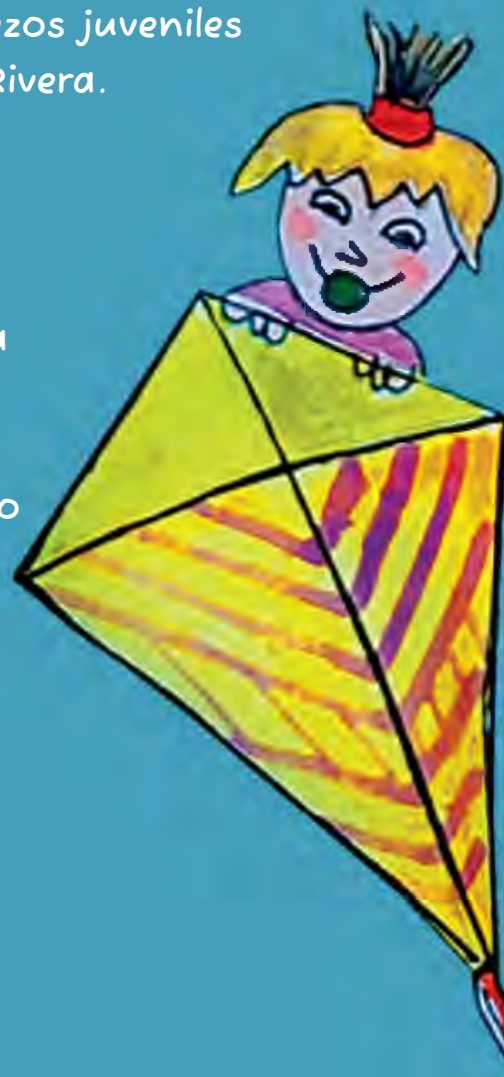




# Entre cometas

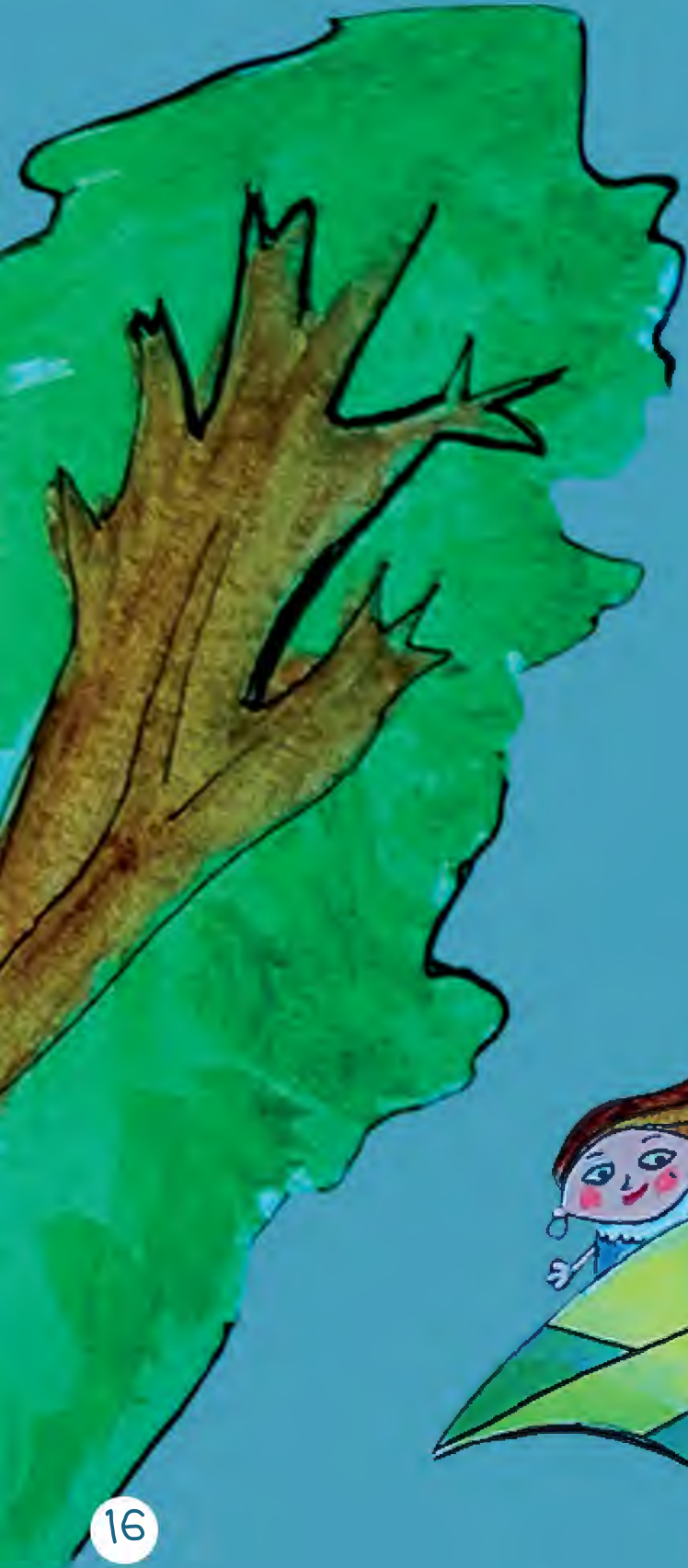
**S**e escuchan dos bostezos juveniles en la casa del señor Rivera.

Él es un policía muy trabajador, al que le encanta levantarse todas las mañanas y mirarse en el espejo para ver lo agraciado que está, según dicen sus dos hijas, Naira y Karen, dos hermosas niñas que han alegrado su vida y la de su querida esposa. Las niñas llegan a la habitación de sus padres, gritando y diciendo: <<¡Ha llegado el día!>>.



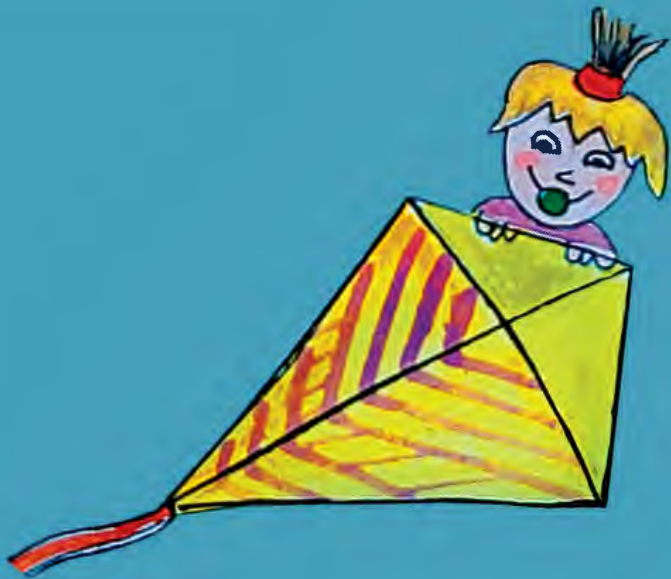
Una semana ha durado la espera para tan ansiado suceso, cada una lleva en sus manos una cometa, compradas ya hace un mes en una miscelánea cercana. Las cometas tienen en el centro unas princesas dibujadas que les recuerdan a los personajes de sus caricaturas favoritas.





Papá Rivera las afana, pues tienen que aprovechar el día; saca su cabeza por la ventana mirando el cielo despejado, y como si fuera un estudioso de la meteorología, moja su dedo índice con saliva y prueba de qué lado viene el viento, y así es como predice si en la tarde lloverá o hará buen día. Parece que todo está muy bien, se dirige a donde está su amada esposa, dándole las buenas noticias del pronóstico del tiempo, mientras que esta bella dama prepara unos deliciosos refrigerios.

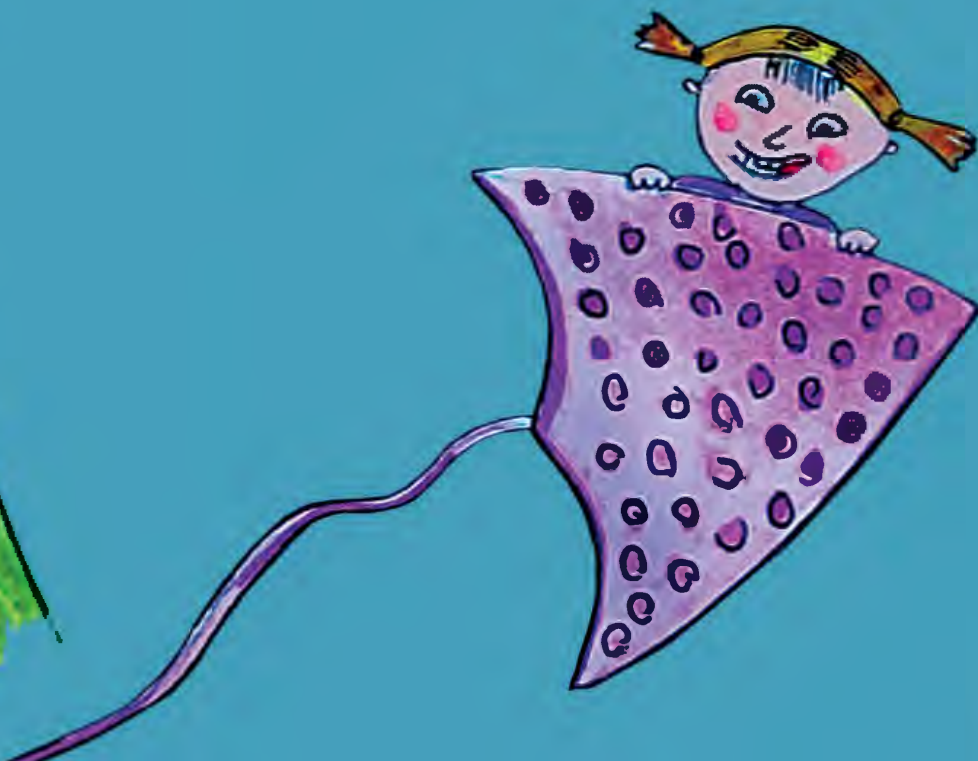




Karen, mientras se alista para salir, recuerda que alguna vez casi pierde a su padre cuando era policía, pero sobrevivió gracias a un milagro; fortuna que no tuvieron los hijos de otros siete compañeros de su papá Rivera. La niña trata de no pensar más en eso, se incorpora, y con su hermana se preparan y suben al auto que las llevará al parque previamente escogido por el papá, pues debía tener algunas características muy puntuales, como un espacio grande con pocos árboles, de manera que si las cometas se llegaban a desplomar, que no se enredaran y pudieran recuperarlas con facilidad.



Ya en el lugar, amarran el cordel al papalote y empiezan a correr para poder elevar el tan valioso objeto: una, dos, tres... hasta veinte veces lo intentan sin resultado alguno. Aquí aparece en escena el padre para mostrar su valía y rápidamente eleva las cometas entregándoselas a las niñas para que continúen con la proeza; mientras tanto, la hermosa madre las anima como la mejor de las porristas, y el padre, orgulloso las mira, pues son su gran tesoro.



Karen, que es la mayor, ayuda de vez en cuando a su hermanita y, mirando a su familia, hace una reflexión: «Gracias a Dios mi padre no falleció cuando yo era pequeña, porque estos momentos no serían tan mágicos como lo son estando con él y mi mamita». Y así estas dos jovencitas, pudieron escribir en sus libretas otra historia más con toda su familia.



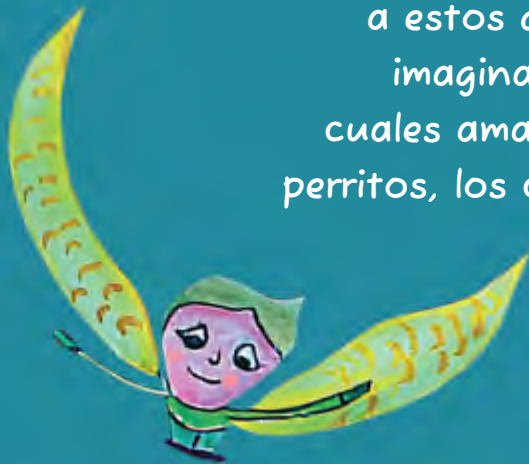


# frijoles encerrados


**E**xisten dos hermanitos con gustos muy diferentes. Mientras que Nikol es muy habladora, Samuel es muy reservado. Dos niños con diferente carácter, lo cual es muy positivo porque son muy buenos hermanos y se complementan perfectamente.

Samuel sabe que, por ser el mayor con siete años cumplidos, debe proteger a su madre y a su hermana de seis añitos.


Entre las muchas cosas que les encantan a estos dos pequeñuelos, inteligentes e imaginativos, están los animales, a los cuales aman y protegen; en especial a los perritos, los corretean y les agrada sentir el pelaje entre sus dedos.



A veces, cuando Samuel se pone a hablar con sus compañeros del colegio de lo que van a hacer en el campamento, algunos lo molestan y otros son muy buenos con él. Le cuentan lo bien que la pasan al lado de sus familias, especialmente con sus papitos. Samuel se queda pensativo, pues su padre, en su labor como policía, partió al cielo con los angelitos cuando él y su hermana eran apenas unos bebés.

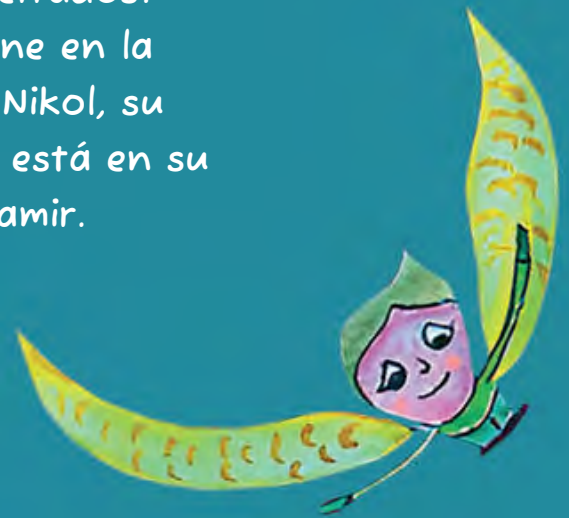



Su madre nunca les ha contado cómo  
perezó su padre, pues no desea  
ensombrecer sus mentes tan puras, su idea  
es que crezcan sin rencor y así puedan  
generar paz desde su núcleo familiar.  
Samuel se acuesta en su cama a pensar  
cómo sería si estuviera su papá. De pronto  
los niños del colegio no lo molestarían  
más, también se pone a pensar cómo sería  
un campamento con él; ahí es cuando  
ocurre la magia y empieza a crear un  
mundo nuevo que colonizar.



Imagina a su progenitor, el subintendente Neyder Zamir Páez, vistiendo el uniforme de la Policía, armando la tienda de campaña, enterrando a un lado las varillas que sostendrán las frágiles paredes en tela de lona para que no se vayan a mojar, luego, lo ve inflando los colchones hasta casi quedar sin aliento.

Samuel se dirige al bosque a buscar pedazos de madera para prender la fogata. Con todo ya preparado y organizado, prende con pericia los palitos de madera y se va a buscar alimento, ¡le entusiasman mucho los enlatados! Pero lo que más le gusta son los frijoles encerrados. Los abre con la imaginación y los pone en la brasa, se sienta junto a su hermana Nikol, su mamá y al invitado especial que solo está en su imaginación: su joven papá Neyder Zamir.






Juntos entonan canciones y cenan deliciosos manjares enlatados. Todo es perfecto hasta que escucha a lo lejos la voz de su mamá avisándole que ya es hora de cenar. El jovencito abre sus ojos y, aunque le hubiera gustado seguir en su mundo fantástico, sabe que su panza está tronando. Se levanta y va a la mesa, y aunque su padre no los acompañe, él sabe que está en sus historias y, allí, junto a su hermana Nikol, le pueden decir que lo extrañan y que lo aman profundamente.





# Cazador de dinosaurios

**T**odos los niños poseen una imaginación increíble, crean en sus mentes lugares fantásticos en donde ellos son superhéroes o caballeros en búsqueda de grandes tesoros. Otros son los jugadores más afamados de su deporte favorito, mundos que les ayudan a crecer y a perderse en su imaginación. Y este es el caso de nuestro personaje Kevin Santiago Díaz Bernal, un niño que a su corta edad, ha aprendido a amar y a respetar a los animalitos. Cada vez que tiene oportunidad, le pide a su madre Nataly que le compre unos animalitos de juguete, que, aunque ya están extintos, poseen las características más deseadas por el niño, como son: la grandeza, fortaleza y poderío; nos referimos a los dinosaurios, unos animales que la humanidad conoció gracias a los vestigios fósiles encontrados en diferentes zonas del mundo.



La madre de Kevin Santiago lo lleva a las jugueterías, y cuanto dinosaurio el niño ve, su mamá se lo compra. Cuando él ya ha realizado sus tareas del día, se sienta y se sumerge en un centenar de mundos fantásticos con riscos altos, árboles frondosos y uno que otro insecto que aparece por allí; con su imaginación crea escenas espeluznantes donde estos reptiles prehistóricos se enfrentan los unos a los otros, saliendo siempre victorioso el espinosaurio, el favorito de Kevin. En ciertas ocasiones, el niño debe enfrentarse a manadas de dinosaurios y él con su astucia logra salvarse de las fauces de algún tiranosaurio rex. Así, periodo tras periodo, inventa situaciones en donde sus juguetes son los héroes. Uno de estos posee una gran importancia: es su favorito, de color naranja con negro. Cuando el niño comienza a sumergirse en aquel mundo imaginario de escenas fantásticas, recuerda a alguien que no hemos nombrado, a su padre, el subintendente Julián David Díaz Reyes, quien partió al cielo defendiendo a su país.

Aunque no existe ningún resentimiento en este niño y no lo habrá, sí hubiera deseado que su padre, a quien no alcanzó a conocer, estuviera en estas historias fantásticas, pues apenas era un bebé de tres meses cuando él falleció en el cumplimiento de su deber. Cuánto hubiera dado Kevin por adentrarse en la selva con su padre, por buscar y conocer a los triceratops, los riojasaurus, los velociraptor y una infinidad que no terminaríamos de contar. De todos modos, Kevin Santiago tiene mucha imaginación para crear mundos donde su padre sigue siendo el héroe que lo acompaña en sus historias ambientadas en el periodo Jurásico, el jovencito en estos mundos imaginarios le dice a su padre: «Lo extraño y lo quiero muchísimo, y me hubiera gustado tener su compañía en mis aventuras».



A stylized illustration of a forest path. The path is a winding brown line that leads from the top left towards the bottom right. The surrounding area is filled with green, representing grass or foliage. There are several red mushrooms with white spots scattered along the path. The background is a solid light blue color.

# Un gran hermano

El joven Erick Druhaan, patrullero de veintitrés años, es orgullo del hogar y de su amada hijita, su princesita, de su madre y su tía, dos damas que lo amaban profundamente. Pero el dueño de esta historia es su hermano David Lucero Echeverri, un joven que veía a su consanguíneo como un ejemplo de vida. Este jovencito, muy mozo, recuerda que la última vez que estuvo con su hermano fue en la ciudad de Bogotá. Esa mañana se levantaron muy animados, puesto que irían a un parque muy conocido de la ciudad. David no imaginó los momentos tan inolvidables que tendría junto a su hermano, tampoco imaginó que ese sería el último día que compartiría con él.



En las horas de la mañana salieron para el parque Simón Bolívar, un día inusualmente muy soleado, pues Bogotá se distingue por su tiempo siempre lluvioso, frío y nublado, pero ese día todo se confabuló para dejarlo como un recuerdo ensoñado. Eso sí, no pudo faltar el balón de fútbol, pues estos dos hermanos compartían la afición, y entre jugadas y algunas faltas decidieron culminar el partido. Aprovechando que todavía era temprano se dirigieron al lago a alquilar una lancha. Para David esto era realmente divertido y pese a que no era muy diestro, lograba ayudar a su hermano remando con todo su poderío.

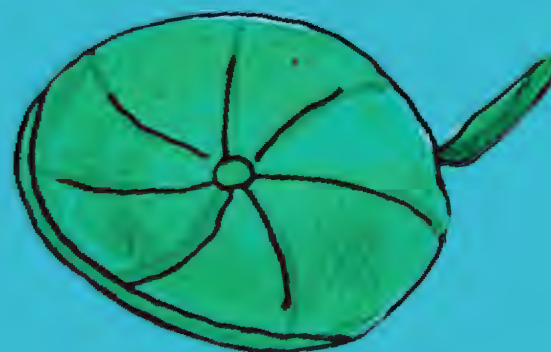


Ya cansados, se fueron a buscar algo de comer. No hay nada más delicioso cuando se tiene hambre que deleitarse con un gran sándwich. Después, como modelos, posaron para sus cámaras con cientos de poses, y las damas solo elegían una. Ya al finalizar el día, cuando la diversión había culminado, se dirigieron a su casa. Para David esos momentos serían inolvidables, ni siquiera en su vejez podrá borrar de su mente los recuerdos con su familia divirtiéndose, y aún menos podrá olvidar a su hermano mayor dándoles alegría. Esta historia termina aquí, pues como se dijo más arriba, el joven patrullero Erick no pudo compartir con su familia más cumpleaños ni fiestas, ni despedidas.





A su mamá le quitaron un hijo; a su tía, el sobrino; a la hija, el padre, y este hermano solo se quedó con lo que pudo haberle enseñado Druhaan en su vida. Para su mamá, su partida fue muy triste, pues habló con él por celular minutos antes de irse para el cielo.



# Mi hermano fue como mi padre

**E**n una hermosa ciudad del llano se desarrolla la historia de esta bella jovencita. A lo lejos se observa el sol saliendo, ya está amaneciendo y la protagonista de nuestra historia casi no ha dormido por el nerviosismo, ya que va a viajar con su hermano a conocer la bella ciudad de Honda (Tolima). Cabe anotar que esta hermosa jovencita, a quien llamaremos Karina Gutiérrez, está feliz por irse a pasear.

Debe terminar de organizar muy bien sus maletas, que empezó a ordenar con antelación, más o menos desde que le avisaron que se iban a conocer las tierras del Tolima. Su hermano, el intendente Esneyder Gutiérrez, por ser mayor que Karina, se ha convertido en el padre de esta niña. Y ella, desde que estaba pequeña, siempre lo espera y se anima cuando él llega de visita.



Karina, muy pocas veces cuenta que siempre se ha preocupado por su hermano, y aún más cuando ingresó a la Policía. Cuando salían a cualquier lugar debía callar su profesión para que no le hicieran daño. Así, Karina y Esneyder mantuvieron en secreto lo que este buen patrullero ejercía, incluso debían callar cuando salían a desayunar por culpa de la inseguridad. Pero antes de continuar con el relato del paseo al Tolima que iniciamos y no terminamos, hubo algo muy triste que le pasó a Karina y me gustaría contar: un buen día, su hermano fue víctima de un terrible atentado del que ella se enteró a través de las noticias. Imaginamos que ella y su familia, viendo el auto destruido en que se transportaba este buen policía, vivieron momentos de angustia e incertidumbre, pero este cuento tiene un final feliz, puesto que el intendente Esneyder Gutiérrez sobrevivió a tal situación. Muy pocos familiares de policías pueden tener tan buenas noticias.



Ahora sí podemos continuar con el viaje al Tolima en el Mazda azul que Gutiérrez poseía. Karina, en este vehículo aprendía a poner el auto en neutro, meter cambios y a frenar como toda una piloto. No queda más que decir que Cacheticos, como su hermano la llamaba, pudo conocer paisajes del Tolima. Y como este cuento no termina aquí, ella pudo seguir conociendo cuanto pueblo mencionaban, aunque esta jovencita ya es adulta, recuerda con amor esta vida con su hermano mayor.



¡Qué suerte tienen los niños que aún tienen a su familia completa y aquellos policías que sobrevivieron al peligro y aún continúan con vida!, así podrán ver crecer a su descendencia. Me encantaría poder volver a contar otra historia como esta con finales felices y en compañía de toda la familia.



# Mi hija es una artista

**E**n un lugar del departamento de Nariño tenemos a una gran artista, Ana María, qué niña más pispá, una luchadora y un ángel para su hermana y su familia.

Pero empecemos a contar esta historia, ya que nos va a motivar. Ana María Velázquez estaba en el vientre de su mamita junto a otra hermanita, y en esos días, su padre, Mauricio Velásquez, un patrullero de la Policía en el ejercicio de su labor, casi pierde la vida defendiendo a su institución, pero este joven hombre con algo de suerte logró sobrevivir, aunque se vieron afectadas algunas partes de su cuerpo y esto lo entristecía.

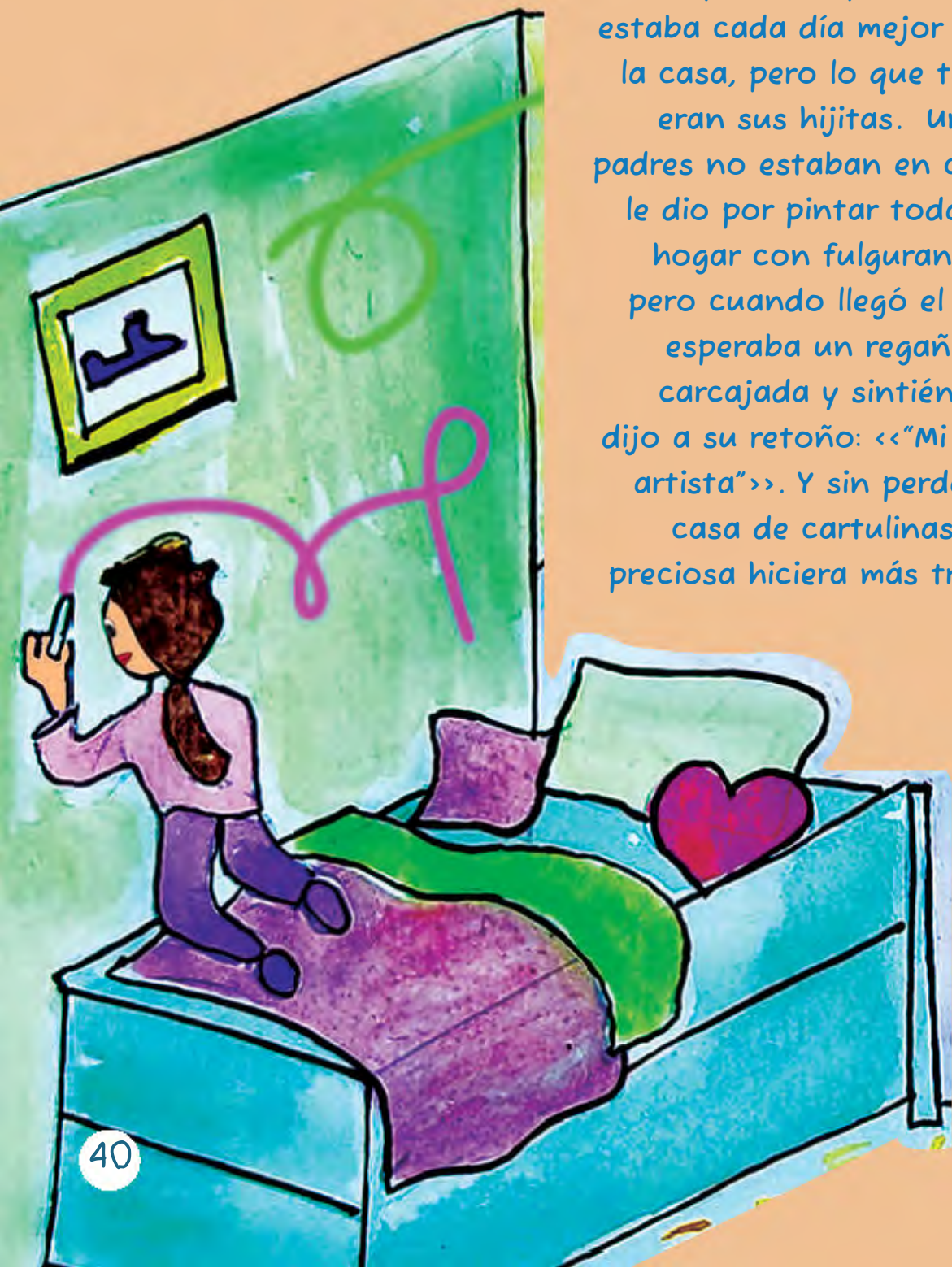
Después de la recuperación del padre, esta familia prosperó y la madre estaba feliz porque el padre sobrevivió para poder conocer a sus hijas. Así fue como trajo a la vida a dos niñas: Ana María y Catalina ¡Qué hermosas pequeñitas! Tenían unos ojos grandotes.



Pero su papá, su mamá y Ana María debían superar la enfermedad de la hermanita gemela. Fueron creciendo estas chiquillas y Ana María le ayudaba a Catalina, cada día la asistía como si fuera muchos años mayor que su hermanita.



Su padre, el patrullero don Mauricio, estaba cada día mejor y así ayudaba en la casa, pero lo que tanto lo motivaba eran sus hijitas. Un día, cuando los padres no estaban en casa, a Ana María le dio por pintar todas las paredes del hogar con fulgurantes colores, ¡Ah!, pero cuando llegó el papá de quien se esperaba un regaño, solo soltó una carcajada y sintiéndose orgulloso le dijo a su retoño: <<“Mi hija va a ser una artista”>>. Y sin perder tiempo llenó la casa de cartulinas para que la niña preciosa hiciera más trazos, pero no en las cortinas.



Este padre la alentó a ser mejor y como si se tratase de una profecía, esta jovencita creció amando las piezas artísticas. Quisiera decir que de aquí en adelante todo fue alegría, pero cuando las gemelas tenían cinco años el padre falleció, así que Ana María tuvo que tomar las riendas, cuidar a su mamá y también a su hermanita. Ana pudo sortear los obstáculos que hicieron de ella una adolescente muy responsable. Un día cualquiera, su hermana también partió al cielo donde está con su papá, y desde allí miran a Ana María y la ayudan con sus trazos, inspirándola a crear una obra de arte propia de grandes maestros.

Ana María no lo sabe, pero el éxito está en su sangre. No imagina las cosas bellas que le han de llegar y, desde el cielo, su hermana y su papá la van a ayudar, mandándole angelitos para que la vengan a cuidar. Entre lienzos, pinceles y colores, esta artista practica todos los días, eso sí, sin olvidar que al colegio hay que madrugar, porque luego vendrá la universidad y para ser un buen artista como el gran Diego Velásquez de España, hay que estudiar.



# Contarle mis conquistas

**Q**ué bella es la adolescencia, una etapa llena de esperanzas, en la que surgen

las ganas de salir y conocer nuevos límites, el gusto por la práctica de deportes extremos o arriesgados y las salidas nocturnas. En pocas palabras, se inicia una etapa más alocada, en la que no se tiene miedo al futuro y se cree que se tiene el mundo en las manos, pero no todos los adolescentes disfrutan de esta etapa, ya que los dolores de la infancia a veces no los dejan disfrutar la vida.



Esta es la historia de Felipe García Rodríguez, un joven muy apuesto que no ha tenido una vida fácil. Cuando tenía cinco años, su padre, el subintendente Jhon Mauricio García, salió a encontrarse con un compañero para ir a trabajar y nunca más regresó a su hogar.

Por tal motivo, Felipe nunca pudo tener cerca a su padre para que le diera consejos, nadie que le hablara de hombre a hombre, pues aunque su madre se esforzaba por apoyarlo, aconsejarlo y hablarle, él tenía una forma muy particular de ver la vida.

Felipe añoraba haberse sentado a tomar un café con su padre, mientras le contaba todas sus vivencias, especialmente lo que le ocurría con las chicas: poderle contar sobre su primer amor, una jovencita que estudiaba con él, y cuya ruptura le dolió. Si hubiera estado su padre, tal vez con unas palabras le hubiera quitado la pena.







Su madre, una mujer muy fuerte, siempre estuvo con él, pero la desaparición del intendente Jhon la transformó y no perdía de vista a Felipe, no lo dejaba salir a la calle fácilmente por miedo a que alguien le hiciera daño como a su esposo hacía algunos años. Es entendible que con una pérdida tan fuerte se tienda a cuidar más a sus allegados y a veces es difícil dejarlos vivir normalmente, por miedo a que se los arrebaten de sus brazos.

El jovencito Felipe, tras haber tenido tantas vivencias sin una figura paterna, aprendió a vivir en soledad. Disfruta de su propia compañía, le gusta compartir con la naturaleza, montar cicla y salir a caminar, siempre sumergido en sus pensamientos intentando perfeccionarse, a veces es rebelde, pero él se aconseja a sí mismo, queriendo ser cada día mejor, pues sabe que su padre, el subintendente Jhon Mauricio García esperaría lo mejor de él. Felipe y su madre aún viven en la incertidumbre, continúan en la búsqueda del subintendente García. Su tributo para este héroe es vivir lo mejor posible sus vidas.

# Un viaje al mar inolvidable

**P**ara Lady Yulieth Sánchez Díaz, solo seis años duró esta historia feliz entre viajes, alegrías y música con su padre Luis Gerardo Sánchez, un cabo segundo de la

Policía Nacional, quien la hacía sentir protegida y feliz como si la vida fuera una fantasía. Este hombre amaba la vida y la institución, poseía una alegría contagiosa. Cuando estaba en casa no había amigo que no fuera a visitarlo. Entre comidas deliciosas que preparaba la hermosa madre de familia, este cabo no hacía más que contar anécdotas a sus compañeros, quienes se reían por las ocurrencias de este jocosos ser.



Lo que más lo motivaba era saber que le quedaba un año para pensionarse y así dedicarse a viajar como lo había pensado.

Lady estaba feliz porque iba a tener a su padre en casa las veinticuatro horas. Entre estos viajes tan frecuentes que hacía la familia Sánchez Díaz, hubo uno que fue una verdadera diversión:

¡el viaje al mar! Esas fueron unas vacaciones inolvidables, desde que la familia tocó suelo barranquillero, se la pasaron bronceándose en la playa, nadando en el mar, conociendo animalitos en el zoológico y probando comidas propias de la región del Atlántico.

Cada nuevo viaje era acompañado por la guitarra del señor Sánchez, quien amenizaba cada momento con bellas melodías, una verdadera diversión y descanso. La jovencita Lady nunca imaginó que ese iba a ser uno de los recuerdos más maravillosos de toda su vida, un paseo en el que su padre, madre, hermano y ella estuvieron juntos.



Su papá Luis Gerardo falleció a causa de la violencia, sin haber alcanzado a conocer a su último hijo, quien nació un día después de su partida al cielo. Yulieth y su hermano quedaron devastados, pero no fue lo único que tuvieron que soportar, pues a los pocos años partió su mamá al paraíso por causa natural, y este suceso hizo que su familia se dividiera por completo, creciendo esta jovencita sin su hermano menor.

Ahora que han pasado tantos años, Lady es una mujer adulta y está de nuevo con su hermano. Trata de responderle todas las preguntas acerca de sus padres. Lady, después de esos difíciles acontecimientos pudo mostrar esa sangre luchadora de su padre, el cabo Luis Gerardo Sánchez, volviéndose una mujer fuerte. Aunque le hacen mucha falta los consejos de sus padres y le hubiese gustado que sus propios retoños conocieran a los abuelos, le alegra saber que aunque fueron pocos años a su lado, fueron tiempos llenos de fantasía y magia que durarán en sus recuerdos para toda la vida.

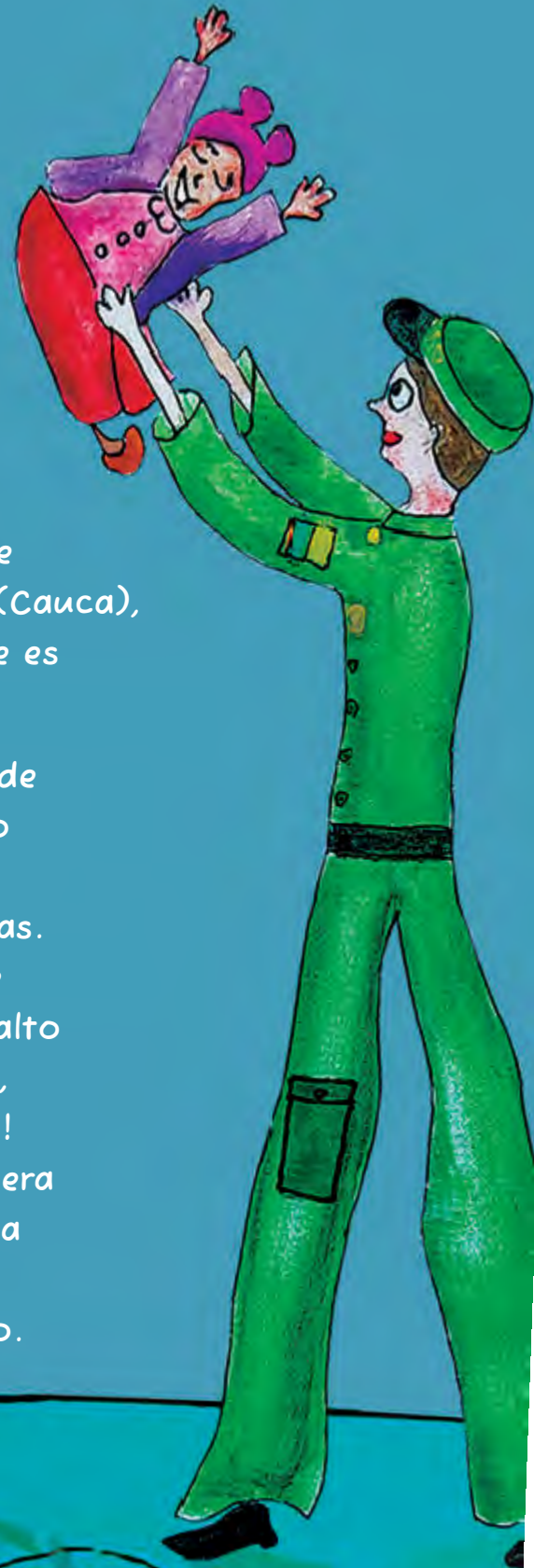




# Sus brazos me cobijan

Entre las calles empinadas y las casitas tradicionales amarillas, azules, verdes y de colores pastel, está el municipio de Inzá (Cauca), rodeado de hermosa vegetación; su gente es siempre floreciente y alegre.

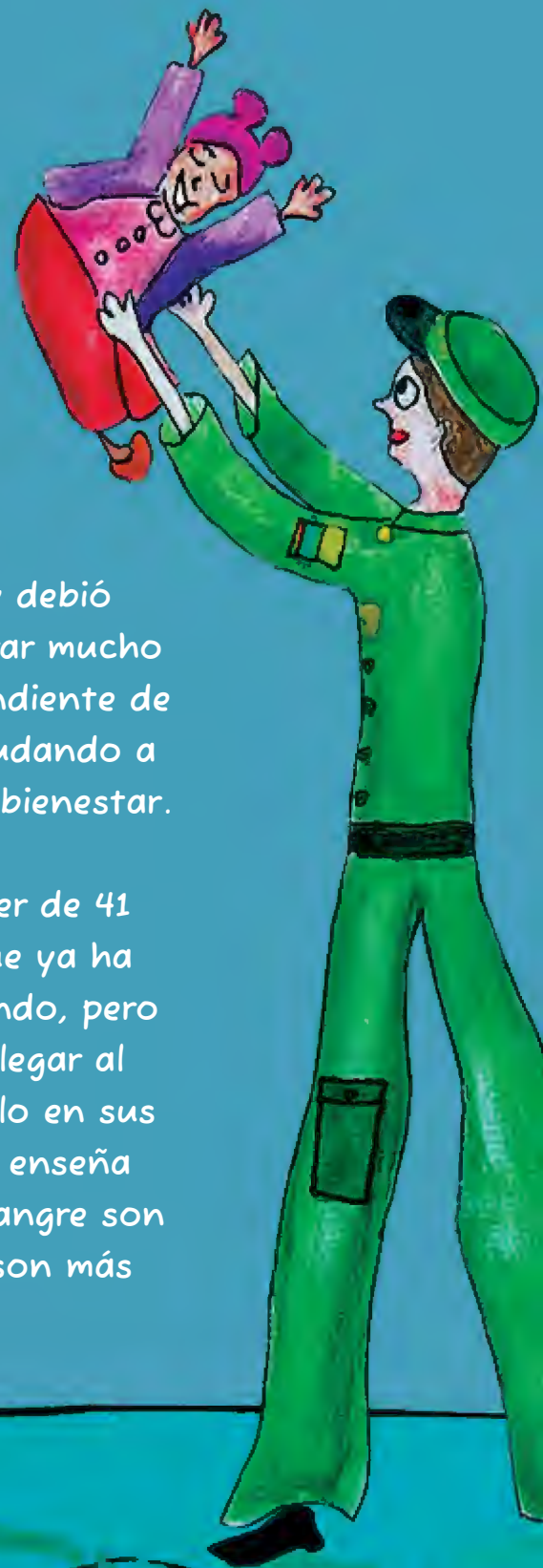
En este lugar de ensueño vivía la protagonista de nuestro cuento, una hermosa princesa de cinco años, de piel morena y muy juguetona. Tenía muchas amiguitas y le encantaba hacer pilatunas. Hay algo muy hermoso en este cuento y es que su mamá se había casado con un hombre muy alto y muy apuesto, el agente de la Policía Nacional, Fernando Nievas Quiñones ¡Qué ser tan mágico! Este buen hombre sabía que aunque Shirley no era su hija de sangre, sí era su hija de corazón, esta preciosa niña tenía otro padre biológico, pero Fernando era para ella su gran guía y su orgullo.



Esta damita amaba que su papá llegara de permiso del trabajo, porque inmediatamente la casa Nievas se ponía de fiesta: entre amigos, charlas, asados y canciones se regodeaban y vivían momentos muy felices. A este agente de policía todos en su municipio lo amaban, pues respetaba mucho a la población y cuando podía los ayudaba. Cuántas veces esta niña le estiraba sus bracitos para que él la alzara y la hiciera sentir que estaba en lo más alto de un gran castillo, adoraba estar en su regazo, sentir su calor, amor y protección, pues sus brazos la cobijaban.

Qué afortunados eran los dos, se encontraron en la vida y se dieron mucho amor. Esta historia tan bonita no duró mucho tiempo, pues el agente Fernando Nievas falleció siendo un gran policía. Su madre, por protegerla a ella y a su hermana, les contó con el tiempo que el padre estaba con Dios.





Después de esto, Shirley debió volverse más fuerte, madurar mucho más rápido y estar muy pendiente de su hermana, cuidando, ayudando a su madre y velando por su bienestar.

Shirley ahora es una mujer de 41 años. La gente creería que ya ha olvidado a su padre Fernando, pero ella sigue añorando ver llegar al subintendente y estrecharlo en sus brazos. Esta historia nos enseña que, aunque los lazos de sangre son fuertes, los del corazón son más resistentes.



Una niña que compartió su vida en un momento dado con un hombre adorado que le dio el amor de un padre y ella le dio el amor de una hija. Hay algo que Shirley guarda de todo este suceso, una lección de vida que resume lo que Fernando Nievas Quiñones y su madre le enseñaron: ¡Hay que luchar por los sueños y apoyarse en familia!

¡Qué hermosas palabras para dar fin a este hermoso cuento!

# Afeitarme y no cortarme

**F**eliz estaba la familia Rojas por el nacimiento de un hermoso bebé de ojos grandes. A este pequeño lo llamarían Nicolás y sería el orgullo de la familia. Pero a su padre, Richard Orlando Rojas, un subintendente de la Policía Nacional, la alegría le duraría muy poco, pues cuando su bebé tenía apenas un mes y medio de nacido, él falleció cumpliendo su deber como policía. No fue un final feliz para la familia Rojas, pues madre e hijo debieron acostumbrarse a vivir los dos solos en esta vida.

Han pasado muchos años desde este triste acontecimiento. Ahora Nicolás es un joven de veintitrés años, y aunque ya ha pasado tanto tiempo, aún siente la ausencia de su tan amado viejo. Su madre dice algo muy sabio: «Las viudas pueden, en algún momento, reconstruir sus vidas, pero los hijos serán huérfanos toda su existencia».



Nico está estudiando una carrera en la universidad y entrena en el gimnasio, pues debe tener su cuerpo muy preparado para los retos de la vida. La bella madre ha hecho un gran trabajo con Nicolás: es fuerte y responsable. Él mismo dice que el no tener a su padre ha hecho de él un joven más serio y formal, pues en él quedó la promesa de cuidar a su joven mamá. Este chico pone mucho empeño en todo lo que hace, y aunque su padre no está presente, él quiere mostrarle que tuvo un hijo fuerte y consciente. Podemos afirmar que esta preciosa madre ha conseguido sacar adelante a un hijo digno de su padre.



Nico piensa, a veces, que le hubiera gustado que su progenitor estuviera presente, pues así él podría estar un poco más relajado, ya que le tocó madurar con más rapidez.

Cuando un varón pasa de la adolescencia a la juventud debe afrontar algunos cambios importantes en su cuerpo: sus músculos empiezan a notarse, la voz se vuelve más grave y los bigotes empiezan a aflorar. Y cuando Nicolás estaba a puertas de la etapa de la juventud tuvo inconvenientes con su afeitada. ¡Cuántos tutoriales no se vio este muchacho, porque para rasurarse no tenía quién lo guiara! Su padre pudo haberlo orientado durante todo el proceso, por ejemplo, a tratar el área antes de rasurar y luego a pasar la hoja de afeitar. El jovencito lo intentó muchas veces, y alguna vez se lastimó, pero no fracasó, porque como dijimos, es digno hijo de su padre y no se vence con facilidad.







# Mi hermano me acercó a Dios

**E**n ciertas ocasiones, a los padres, por ser adultos y tener múltiples ocupaciones, les queda muy difícil estar presentes en todo; entonces, aparecen los hermanos que siendo muy jóvenes nos ayudan a crecer y a entender la vida. Este fue el caso de Heliodoro Lozano Rodríguez, un agente de policía que, más que ser hermano, debió ser papá y mamá de su afortunada hermana Yenny Lozano.

Aunque contaba con otros hermanos, su favorito era Heliodoro, quien la llamaba "mi pequeñita" y era a la que más quería. Cuando el agente Heliodoro estaba con sus compañeros de trabajo, presentaba a Yenny como la princesa de la casa. La sentaba en su regazo y la animaba para que siguiera estudiando y, al igual que un padre, la escuchaba con atención cuando ella abría su corazón y le contaba lo que le ocurría.

Heliodoro la aconsejaba para que tomara el mejor rumbo, siempre la motivaba para que no desfalleciera y fuera la mejor en todo lo que se propusiera. Los dos, Heliodoro y Yenny, tenían una hermandad envidiable. Ya quisieran muchos tener tan hermosa relación.

Pero un día esto se acabó: en un retén ilegal, Heliodoro desapareció y nunca más supieron de él. A Yenny, como era de esperarse, le afectó tanto esta noticia que se derrumbó, se devastó y su motivación por la vida se acabó. Pasó años sumergida en el dolor, pues ya no estaba aquel que la escuchaba y le daba consejos.

Pero aquí nuestra historia da un giro esperanzador: Yenny empezó a acercarse a Dios, cada vez que se sentía triste oraba con fervor, fue así que un gran día sintió que cuando hablaba con Dios era como si le hablara a Heliodoro, pensó que tal vez todo lo que había ocurrido era para acercarla a ella a su Creador, dando paso a la sanación. Un día de reflexión llegó a la conclusión de que Dios se había llevado a su hermano para darle una lección de unión a su familia.

El agente Heliodoro había partido, pero les dejó un mensaje de amor, esa fue la consigna del joven agente en esta vida.

La familia empezó a acercarse más, ya las noches no eran tan solitarias; ella oraba y tenía respuestas de Dios. Le dio gracias al cielo por permitirle conocer a su hermano, pues para ella fue un ángel encarnado que le brindó protección a ella y a la comunidad. El agente Heliodoro Lozano dejó su legado de amor y comprensión enseñándole a Yenny y a su familia a no soltarse de la mano del señor.





# El orgullo de su padre

¡Qué bella época es la infancia! Donde sentimos que hay esperanza y todo es nuevo y divertido. Hay tantos momentos agradables y felices con nuestros padres, hermanos y familiares, instantes que hasta nuestra vejez nos acompañarán. Por eso, les quiero contar la historia de un padre, el subintendente Omar Andrés Algarra Nova, un hombre ejemplar, quien esperaba el nacimiento de su hijita Lina Sofía. Este subintendente de la Policía Nacional deseaba profundamente poder abrazar a su niña. Desde el momento en que su esposa Marcela le dio tan preciosa noticia, empezó a escribir un libro para su pequeñita: un escrito a puño y letra, con la mejor redacción. Sin embargo, lo más triste de esta historia es que Omar falleció sin alcanzar a leerle a su retoño las letras que él con tanto amor le escribió.

Cómo hubiera sido esta historia si el subintendente no hubiera partido al cielo, tal vez, tanto padre como hija hubieran escrito grandes versos y sonetos.

Ya han pasado muchos años, Lina Sofía ya tiene trece años y es una niña muy ingeniosa, en el colegio tiene muchos compañeros y es condecorada por sus méritos. Marcela, su madre, trabaja en todo para que no le falte nada, pero no puede hacer gran cosa cuando la niña extraña a su padre.

Para la pequeña es doloroso ir a festividades, entrega de notas y ferias escolares, pues todos sus compañeritos van con sus familias completas: padres, hermanos y hasta la abuelita. Pero a nuestra Lina, aunque su madre y algunos familiares la acompañan, le falta su padre.



La jovencita piensa en lo agradable que hubiera sido que su papá la viera expresarse con tanta elocuencia y que en las presentaciones él se sintiera orgulloso de ella, pues Lina además de ser buena estudiante es muy juiciosa. «¡Es la niña perfecta!», opina su madre.

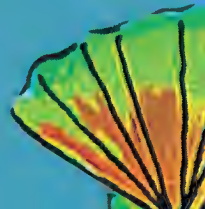


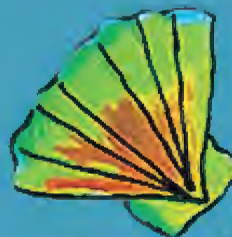


Aunque el subintendente Omar no la acompañe, es seguro que está orgulloso de ver a su hija tan grande, inteligente y juiciosa. Tan sabia es Lina Sofía, que entiende que en la vida hay momentos difíciles de los que se aprende, pero también que hay muchos momentos de felicidad y éxitos por venir. Y pese a que no pudo conocer a su padre, él, desde el más allá, la ve y se siente orgulloso, pues ella lo lleva en su corazón.



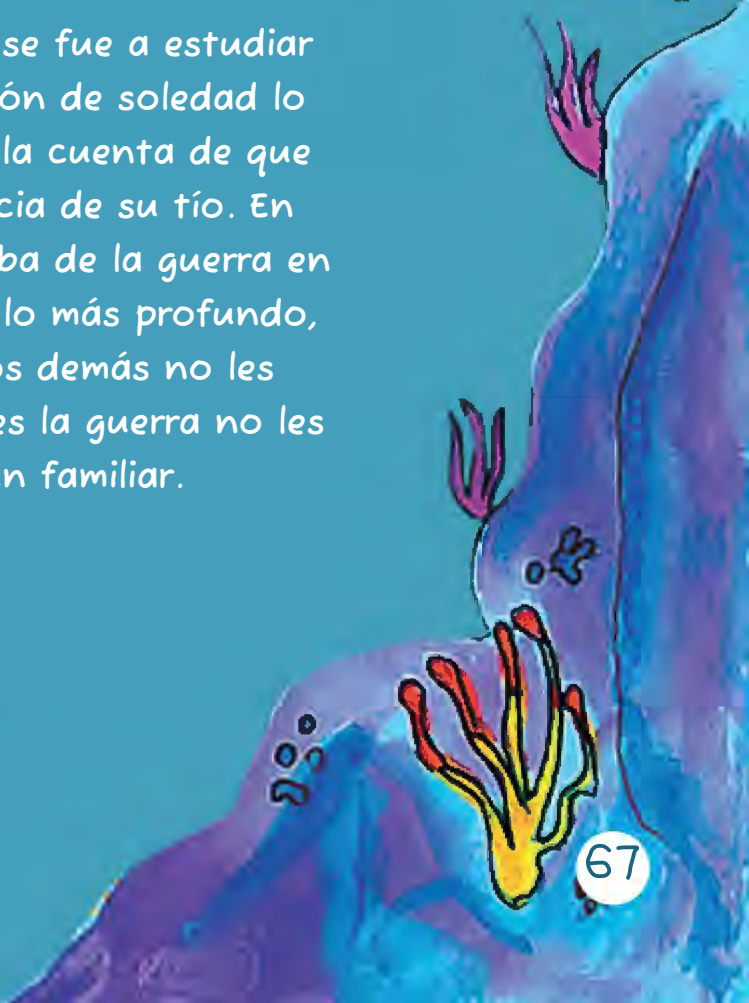
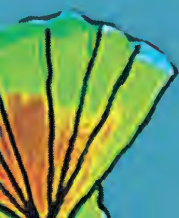


# Una marca en el pie

El pequeño Santiago quería mucho a su tío, pues para él era un adulto muy divertido. La verdad es que el patrullero Freddy Figueredo era todavía muy jovencito y le alcaheteaba todo a sus sobrinos, especialmente a Santiaguito, quien había nacido con una marca en uno de sus pies, semejante a una que él siempre había tenido y orgulloso les decía a todos que su sobrino Santi se parecía a él.

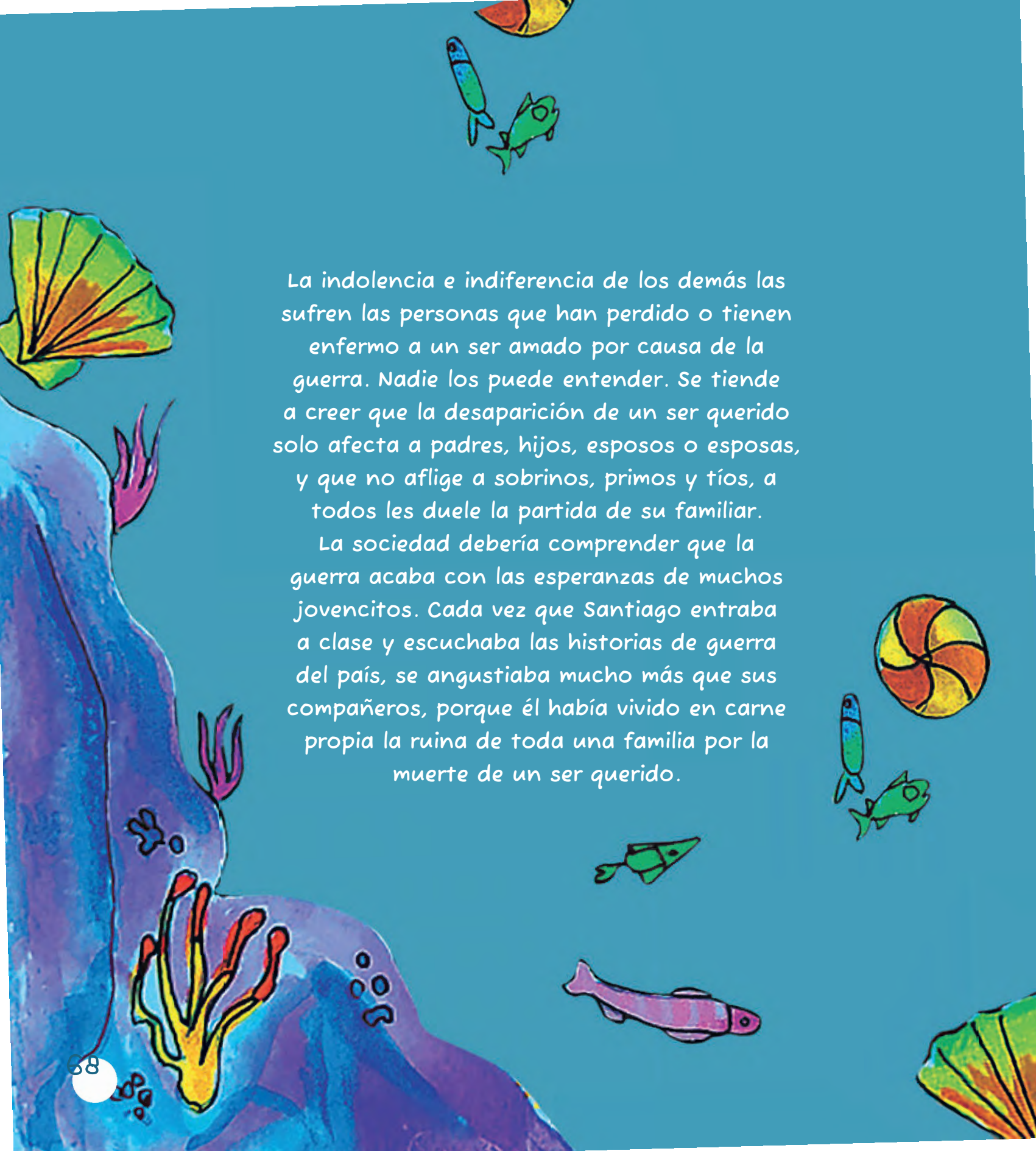




Tanto Freddy como Santiago compartían dos rasgos de personalidad muy similares: la obediencia y la disciplina. Este tío pensaba que su sobrino, de grande, iba a ser como él. Cuando el patrullero Freddy desapareció, la madre de Santiago sufrió tanto que por un tiempo olvidó todo a su alrededor, era como si hubiera cambiado su realidad, un trauma que poco a poco logró superar.



Al pasar los años, Santiago se fue a estudiar a Bogotá, pero una sensación de soledad lo empezó a invadir y cayó en la cuenta de que tenía que ver con la ausencia de su tío. En ocasiones, en clase, se hablaba de la guerra en el país y eso lo afectaba en lo más profundo, y se daba cuenta que a los demás no les aquejaba ni un segundo, pues la guerra no les había arrebatado a un familiar.

The background of the page is a vibrant blue, representing the ocean. On the left side, there is a large, textured rock formation in shades of purple and blue. A yellow and red coral-like structure grows from the rock. Several colorful fish are scattered throughout the scene: a green fish with a blue stripe, a pink fish, a purple fish, and a yellow and orange fish. There are also colorful shells, including a large green and yellow one at the top left and a smaller one at the bottom right. The text is centered in the upper half of the page.

La indolencia e indiferencia de los demás las sufren las personas que han perdido o tienen enfermo a un ser amado por causa de la guerra. Nadie los puede entender. Se tiende a creer que la desaparición de un ser querido solo afecta a padres, hijos, esposos o esposas, y que no aflige a sobrinos, primos y tíos, a todos les duele la partida de su familiar.

La sociedad debería comprender que la guerra acaba con las esperanzas de muchos jovencitos. Cada vez que Santiago entraba a clase y escuchaba las historias de guerra del país, se angustiaba mucho más que sus compañeros, porque él había vivido en carne propia la ruina de toda una familia por la muerte de un ser querido.



Para Santiago y los Figueredo la historia no ha acabado. Viven en constante incertidumbre porque el joven patrullero aún no ha aparecido, de eso hace ya veinte años; veinte años de aflicción al no saber qué fue de él. Santiago ha sido un regalo para los Figueredo, pues por su gran parecido con su tío es como si viviera en él un vestigio de ese gran patrullero: apuesto, juicioso y divertido.

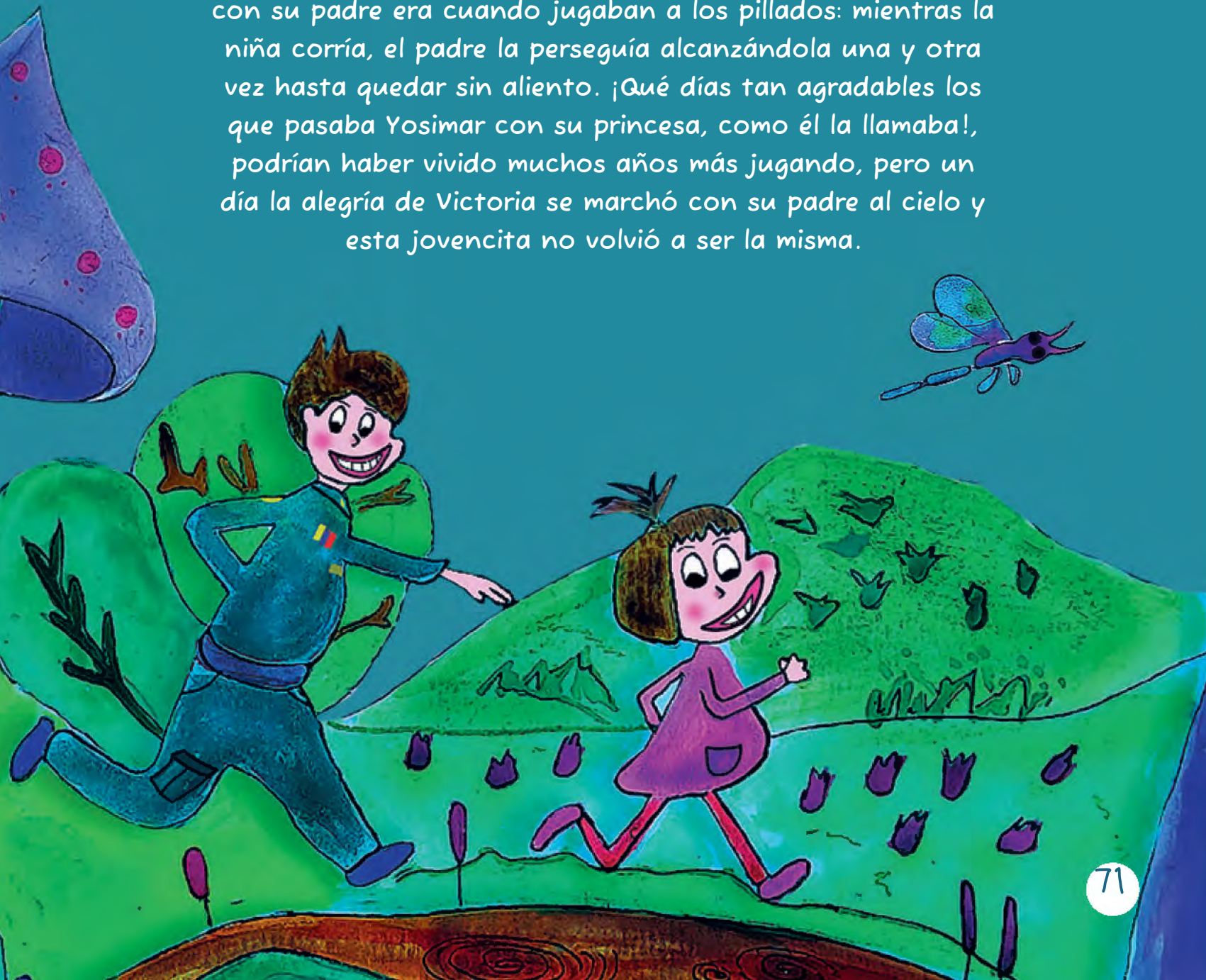
# Jugando al pillado


**A**unque los niños se críen en diferentes ciudades, con distintas costumbres, climas y geografías que marcan comportamientos más abiertos o más cerrados, hay algo en común en estos chiquillos: el deseo de jugar y disfrutar en todo momento. Cuando se es niño en lo único que se piensa es en el juego, por eso, las actividades deportivas, los videojuegos y los juegos en la calle están siempre presentes.

La protagonista de esta historia es nuestra preciosa Victoria Márquez. Creció en las bellas calles de Barranquilla, era una niña inteligente con una personalidad arrolladora, muy activa y precoz para sus ocho años. Ella y su padre, el patrullero Yosimar Márquez, jugaban mucho y disfrutaban las tardes juntos.



Victoria esperaba a que Yosimar llegara del trabajo para poder compartir muchos momentos juntos. Y así como jugaban pelota, ponchados y la rueda de canela, gozaban de cualquier actividad. El mejor recuerdo que Victoria tiene con su padre era cuando jugaban a los pillados: mientras la niña corría, el padre la perseguía alcanzándola una y otra vez hasta quedar sin aliento. ¡Qué días tan agradables los que pasaba Yosimar con su princesa, como él la llamaba!, podrían haber vivido muchos años más jugando, pero un día la alegría de Victoria se marchó con su padre al cielo y esta jovencita no volvió a ser la misma.





Su madre estaba embarazada de su hermanita, quien no alcanzó a conocer a su padre. Cuando la pequeñita Luciana nació, Victoria se sintió rechazada, pensó que su hermanita la iba a desplazar; ya no sería el centro de atención, pues su padre se había marchado y su madre tenía otra hija. Poco a poco la bella madre la hizo entrar en razón, le regaló a Victoria un peluche, diciéndole que se lo había traído su hermana del cielo de donde ella venía.

Poco a poco, Victoria empezó a amar a su hermanita, tanto que ahora lamenta que la pequeña no haya conocido a su papá. Victoria es muy inteligente y piensa en la petición que le hubiera gustado hacerle a su padre, entre sus solicitudes está que Yosimar no se aleje de su corazón, siente que él le hace falta en su vida. Esta hermosa niña posee un enorme entendimiento y tiene una forma para comunicarse con el patrullero Márquez, por medio de la oración. ¡Qué grande es esta princesita!





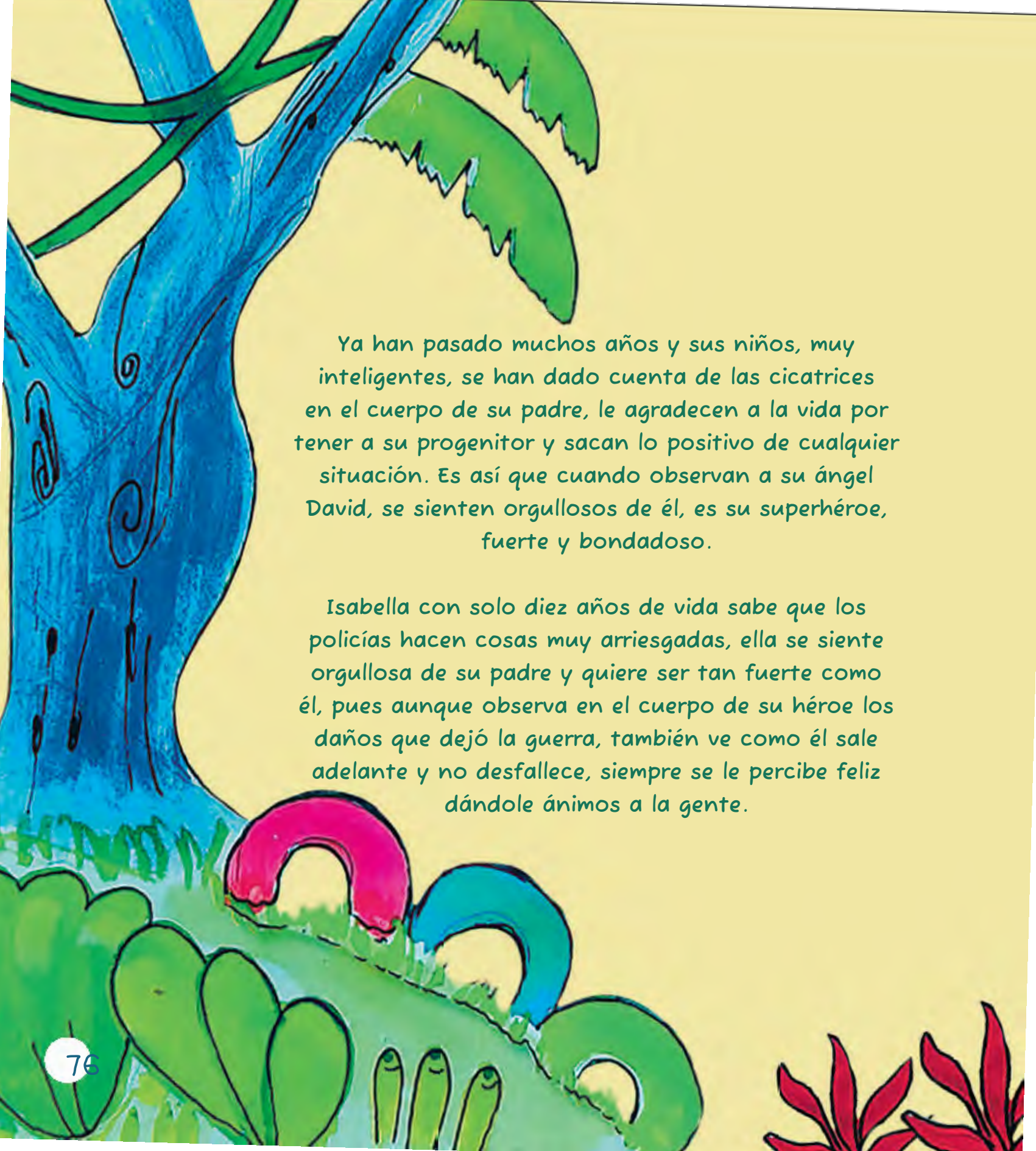
# Mi padre es muy fuerte

Los niños disfrutaban mucho las salidas a jugar. Se pensaría que en una capital como Bogotá no hay tanta diversión para los jovencitos, pero desde hace muchos años existen parques regados por toda la ciudad y en uno de estos parques, en el de San Carlos, inicia la historia de Isabella Ruiz, una niña inteligente, hija de un muy buen ser humano, el intendente Ángel David Ruiz. Un día salieron en familia a pasear por el parque. El devoto padre y sus hijos Isabella y Herónimo, decidieron escoger un juego y fue así como terminaron jugando a las escondidas.

Los pequeños niños le explicaron los pasos del juego: primero debían escoger a quién le tapaban los ojos y haría la cuenta regresiva, luego, los demás se esconderían en distintos lugares del parque y cuando el que estaba contando llegaba a cero, empezaba a buscar a sus compañeros. En esta oportunidad, el turno fue para el padre. Cuando acabó de contar corrió por todo el parque a buscar a los pequeñuelos: uno, dos, tres... se escuchaba a lo lejos. Era el intendente Ángel que encontraba a Herónimo, y así se la pasaban toda la tarde de búsqueda en búsqueda, este padre y sus dos hijos.

Hace mucho tiempo, cuando ni Isabella ni Herónimo habían nacido, este gran padre tuvo un percance: un día mientras patrullaba por un parque llamado Puracé, fue herido, pero milagrosamente logró sobrevivir y pudo conocer a sus dos hijos.





Ya han pasado muchos años y sus niños, muy inteligentes, se han dado cuenta de las cicatrices en el cuerpo de su padre, le agradecen a la vida por tener a su progenitor y sacan lo positivo de cualquier situación. Es así que cuando observan a su ángel David, se sienten orgullosos de él, es su superhéroe, fuerte y bondadoso.

Isabella con solo diez años de vida sabe que los policías hacen cosas muy arriesgadas, ella se siente orgullosa de su padre y quiere ser tan fuerte como él, pues aunque observa en el cuerpo de su héroe los daños que dejó la guerra, también ve como él sale adelante y no desfallece, siempre se le percibe feliz dándole ánimos a la gente.

Herónimo e Isabella han visto que lo que su padre se propone lo cumple, por eso ellos piensan que, así como el intendente Ruiz ha podido salir adelante y superar todo percance, ellos también heredarán esa forma de vivir y de cumplir todos sus sueños. Esta historia tiene y tendrá siempre un final feliz, pues una familia unida jamás será vencida; y estos niños tan pequeños nos dejan una enseñanza: ¡Hay que apoyar a la familia en todo momento!

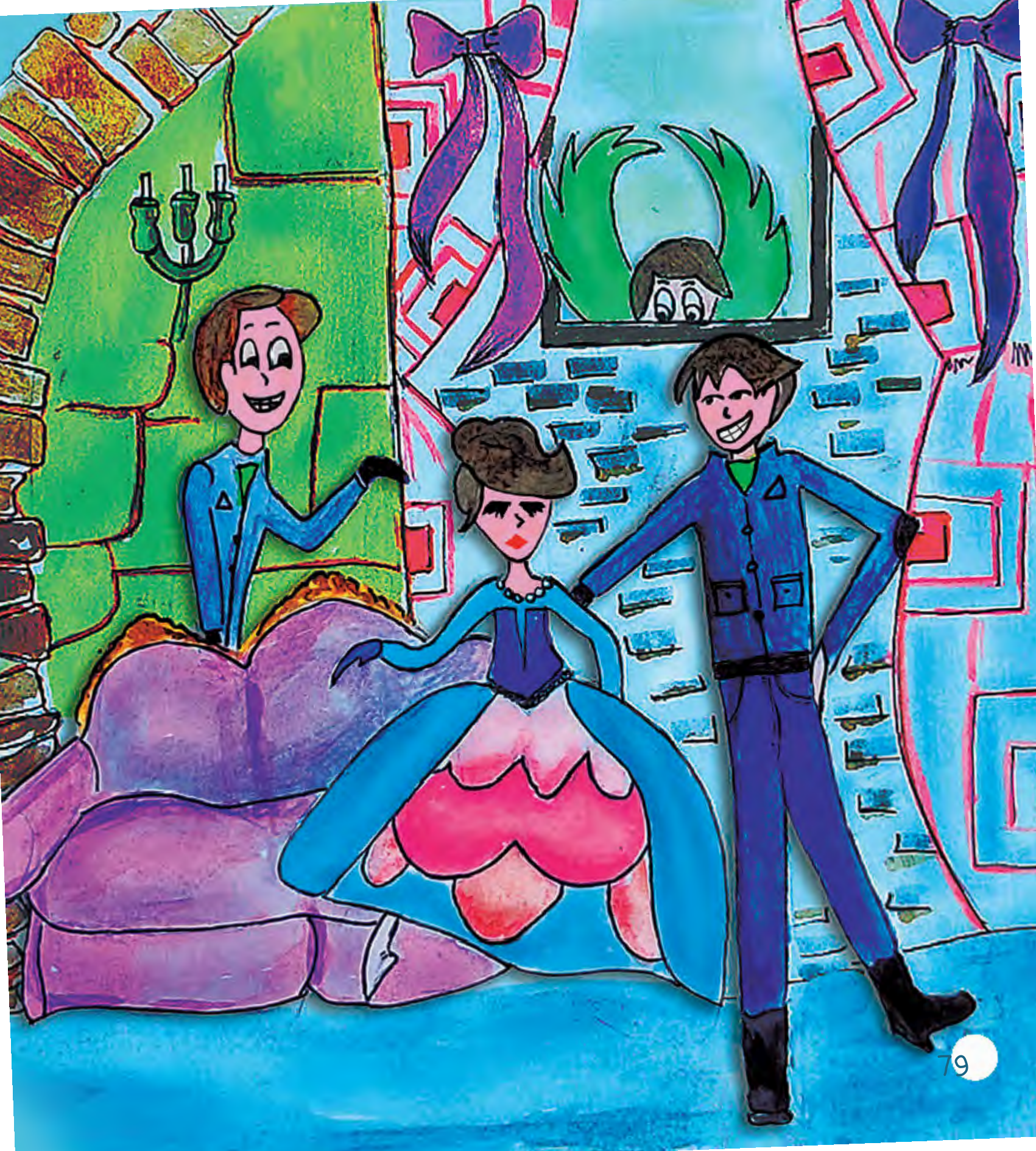


# Don fabio y sus tres hijos

**P**ara aquellos padres amorosos que son el sustento y ejes de su hogar, cada integrante de su familia es importante y los cuidan como un tesoro. Un hombre así era el patrullero de la Policía Nacional, Fabio Rojas Martínez, este buen hombre tenía tres niños con su esposa, dos eran de sangre y uno hijo de su corazón, cada vez que llegaba a casa llevaba consigo dulces y juguetes, todo lo repartía de manera equitativa entre sus hijos; si llegaba con galletas, a todos les tocaba de a una, si llevaba chocolatinas, las dividía entre los tres. ¡Qué justo y responsable era el patrullero Fabio!

Así como era en casa, lo era con la comunidad, tratando siempre de hacer lo correcto y siendo justo con los demás. Su hijo Diego Fabián, o Tripichín como lo llamaba cariñosamente, recuerda una historia muy bonita de su infancia con su padre y su hermano Brayan Alexis, quien era un poco mayor. Diego se acuerda de que su padre llegó a casa con dos juguetes, uno para cada uno. El de Diego era un carrito azul, y el de su hermano era una tortuguilla verde. Se la pasaron de lo lindo con estos juguetes. Este es un lindo recuerdo que Tripichín guarda en su memoria del patrullero Fabio.

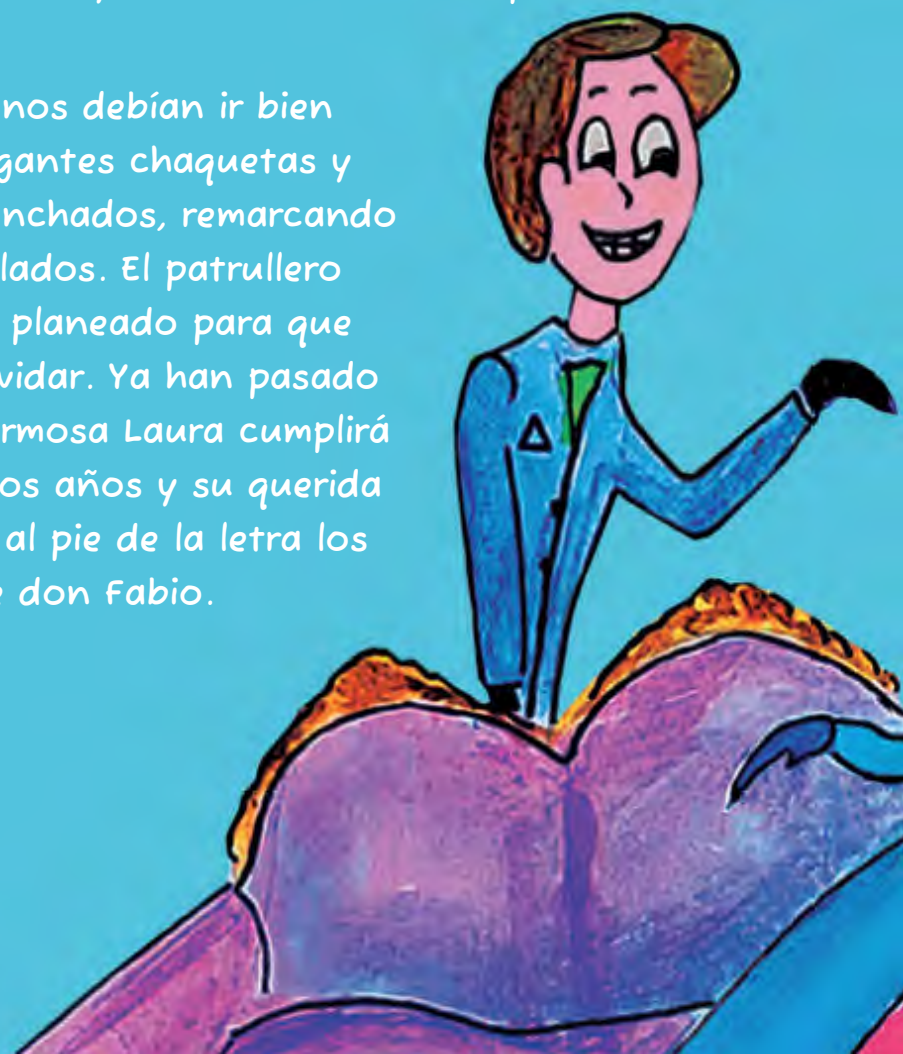




Y cómo no hacerlo si después no volvió a recibir regalos de su padre, pues este buen policía falleció sirviendo a la comunidad.

La última de sus hijas fue Laura Sofía. El patrullero Rojas pudo alzarla en sus brazos y acompañarla por solo dos años. Él deseaba para la niña, desde antes que naciera, una fiesta de quince años espectacular, en un salón bien grande, con luces de colores, un hermoso vestido, acompañada de edecanes que al son de la música bailaran con la quinceañera. Ella debía parecer una princesa, y para ello debían peinarla, arreglarle las uñas y recibir una hora de spa.

Y sus dos hermanos debían ir bien vestidos, con elegantes chaquetas y pantalones bien planchados, remarcando las líneas de los lados. El patrullero Rojas tenía todo planeado para que nada se fuera a olvidar. Ya han pasado muchos años, la hermosa Laura cumplirá los quince anhelados años y su querida madre ha seguido al pie de la letra los deseos de don Fabio.

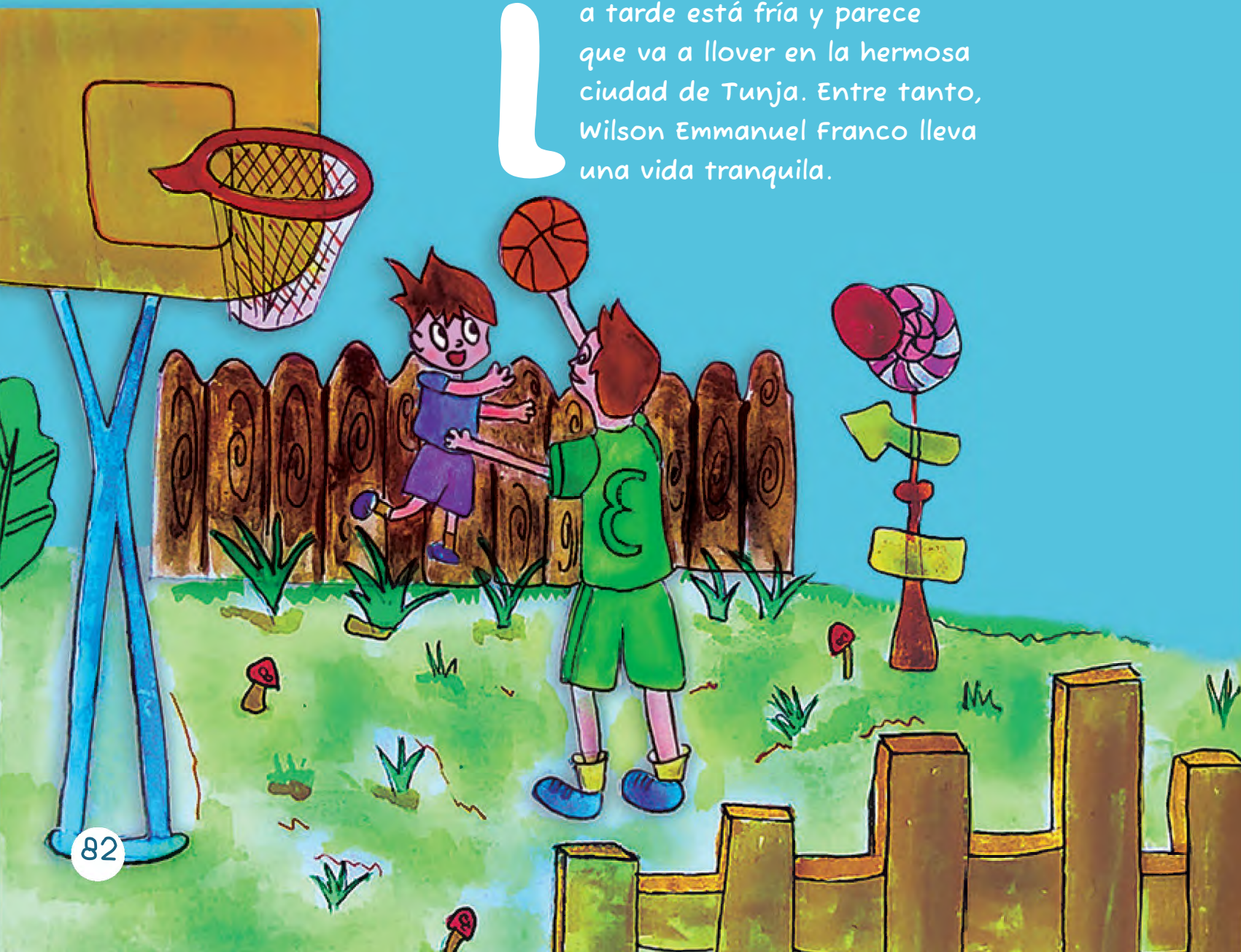


En esta familia Rojas cada niño ha sentido la partida del papá. Por su parte, Tripichín piensa que si su progenitor estuviera aún vivo, podría haber recibido de él consejos para la vida, las situaciones difíciles no hubieran sido tan complejas, pues para él no fue fácil superar la partida de don Fabio, tanto así que tomó las riendas del hogar y debió madurar más rápido que otros niños de su edad. Tanto Diego como Laura quisieran decirle a su padre Fabio lo mucho que les hace falta y todo el amor que quedó en su corazón para podérselo brindar.




# Un partido de básquetbol

La tarde está fría y parece que va a llover en la hermosa ciudad de Tunja. Entre tanto, Wilson Emmanuel Franco lleva una vida tranquila.



Su única preocupación es sobresalir en el colegio, jugar baloncesto, ver uno que otro video de TikTok y cuidar a su mamá, quien siempre ha velado por su bienestar, pues este jovencito no conoció a su papá, el subintendente don Wilson Alberto franco, ya que este buen policía falleció en el Urabá. La hermosa madre del joven Wilson, Luisa Fernanda, le ha hablado del padre y de su vida como policía. Esta bella mujer tiene que tolerar un doble dolor: el que siente por la pérdida de su marido y el que siente al ver que su hijo no conoció al padre.

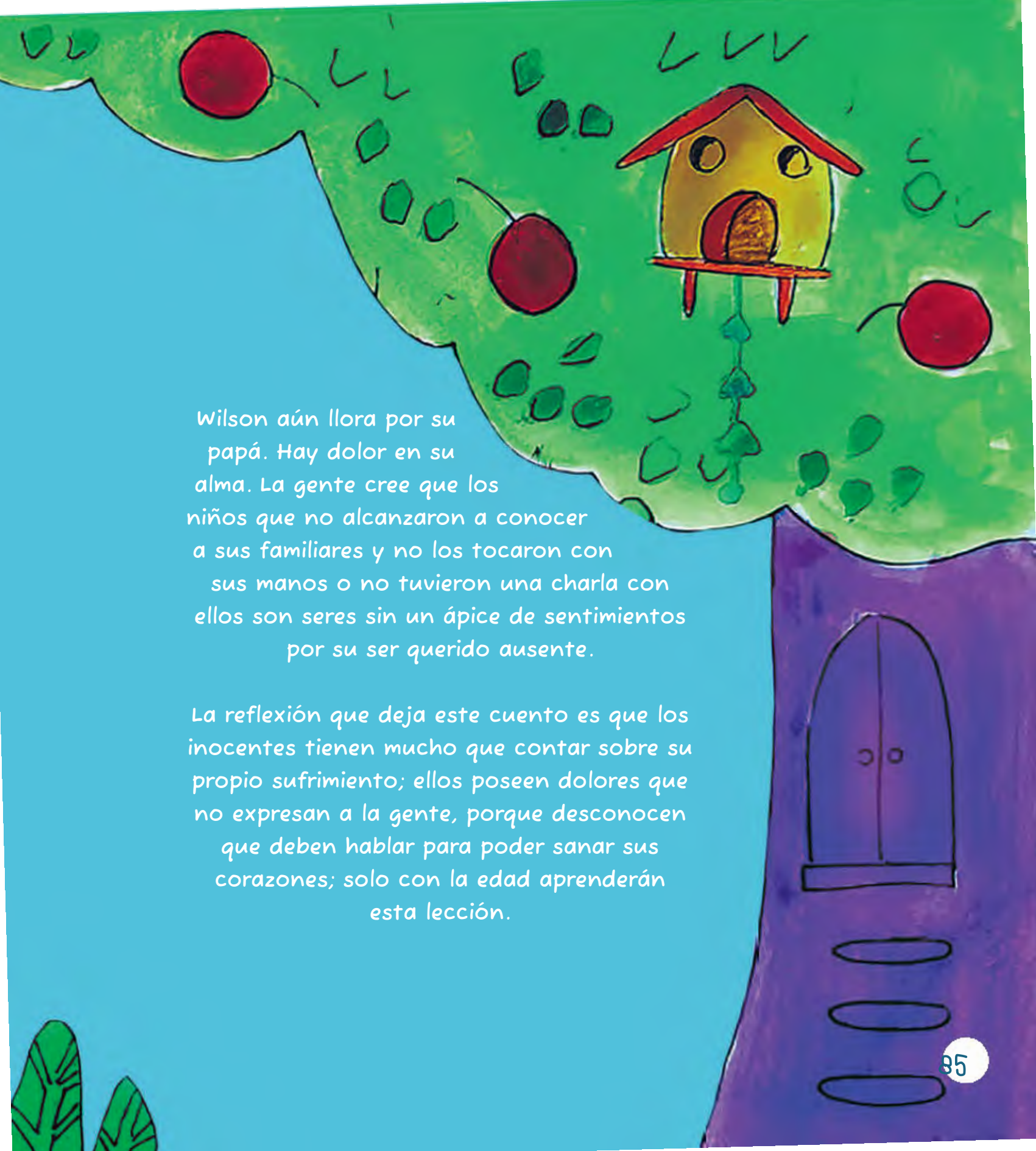
Continuemos con nuestro relato, a eso del mediodía llega el jovencito del colegio, almuerza y se dispone a hacer sus deberes: una, dos, tres, hasta seis tareas en la tarde debe hacer, Luego toma el celular, pues quiere mirar algunos videos en las redes sociales, aunque la madre lo direcciona hacia el arte y es así como este muchacho con la ayuda de tutoriales hace trabajo de manualidades: plastilina en mano se pone a crear unas esculturas espectaculares.



Este pequeño, con tan solo nueve años ha vivido muchas cosas, en él hay dolor y tristeza por no poder compartir con su papá.

Las personas que conocen su historia piensan que a él no le debe importar que su padre haya partido al más allá, puesto que el niño no había nacido cuando su padre se fue al cielo.

Wilson conoció a su padre gracias a las historias que le contaba su madre. Él siente que hay un gran vacío en su corazón y hubiera querido jugar con su papá al básquetbol, hacer unas excelentes jugadas encestando el balón, y luego de finalizar el partido, mientras toma su refresco poder decirle: <<“Te amo padre, me duele, no haberte conocido”>>.

A vibrant, child-like illustration of a tree with a green canopy and a purple trunk. A yellow birdhouse with a red roof and a circular entrance is perched on a branch. Several red apples are scattered throughout the foliage. The background is a solid light blue color.

Wilson aún llora por su papá. Hay dolor en su alma. La gente cree que los niños que no alcanzaron a conocer a sus familiares y no los tocaron con sus manos o no tuvieron una charla con ellos son seres sin un ápice de sentimientos por su ser querido ausente.

La reflexión que deja este cuento es que los inocentes tienen mucho que contar sobre su propio sufrimiento; ellos poseen dolores que no expresan a la gente, porque desconocen que deben hablar para poder sanar sus corazones; solo con la edad aprenderán esta lección.



# Un grado sin mi padre

**E**l día de un universitario en plenos cortes de semestre es extremadamente estresante. Ver a esas pobres almas corriendo para hacer las entregas, haciendo cuentas de ocho a diez materias en la semana y entregando tareas a sus tutores.

Son jóvenes estresados y mal humorados que a veces deben trasnocharse porque, en todo el semestre, no han estudiado.

En cambio, hay otros muy aplicados que no quieren quedar mal con el docente. La jovencita de quien vamos a hablar no soporta malas notas, estudia dando lo mejor. Su nombre es Valentina González –cabe recordar que tiene el mismo nombre de una muy buena escritora–. Bueno, continuemos con nuestro relato: Vale, como la llamaremos, tiene veintitrés añitos cumplidos. Es una joven muy preciosa con un gran futuro por delante. Esta señorita pronto se va a graduar, nada más y nada menos que de administradora de empresas. Es una gran responsabilidad que sé que Vale va a asumir. Su padre, el intendente Henry González, cuánto no hubiera dado por acompañar a esta hermosa joven en esta fecha tan importante.






Ella a veces piensa: «¿Qué habría pasado si hubiera conocido a mi papá?, tal vez me podría acompañar y guiar».

Lo que esta jovencita sabe de su padre se lo ha contado su mamá, pues antes que ella naciera su padre se elevó al cielo sirviendo como policía. Últimamente, a Valentina se le ha dado por pensar en su padre, es entendible por lo que ella se va a graduar. A veces reflexiona:

«¿Cómo hubiera sido mi vida si mi padre hubiera estado a mi lado? Tal vez tendría un poco más de coraje para afrontar ciertas circunstancias y no tendría la sensibilidad a flor de piel».





Bueno, lo siguiente se los cuento como un gran secreto: Vale González es una luchadora y estudiosa. Si estuviera Henry, el padre de esta bella jovencita, estaría muy feliz de verla graduarse. No sé qué opinan ustedes, pero cuando uno se va a diplomar quiere a sus seres queridos cerca, aunque esto tristemente no va a pasar en la familia González.

Con certeza, en el día del grado de la bella Valentina, cuando vista la toga y el birrete, se verá muy hermosa. Su mamá la acompañará junto al ángel de su padre, que estará al lado con unas porras celestiales.





# Un súper héroe blanco

**E**n esta época muchas madres deben hacerse cargo de sus hijos; ellas solas, por la falta de un padre que ha fallecido. A estas mujeres guerreras les toca vivir duras jornadas entre el trabajo y la casa.

En este cuento vamos a relatar cómo se desarrolla el día a día en la casa del jovencito Juan David Bejarano Florián, donde madre e hijo debieron adaptarse a las tareas propias de un hogar, sin la ayuda de su papá. Yeison Alfonso Bejarano, patrullero de la Policía Nacional, está con el padre celestial. Yeison fue un hombre soñador y muy protector, que no pudo acompañar a su hijo Juanda en su diario vivir. Todos los días la madre de este hermoso niño se levanta a la madrugada a preparar los alimentos. Esta reina de la casa tiene que ser muy ágil, pues debe aprovechar cada segundo de la mañana.

Ella, después de tener todo listo, se dirige al cuarto de su retoño para despertarlo con apuro, para que no se le haga tarde para ir al colegio busca afanosa los zapatos, el uniforme y a la regadera; luego de un buen peinado está listo para la faena. Con maleta y lonchera en mano los dos se dirigen a la puerta, de pronto, se acuerdan de que ese día él tiene partido de fútbol y es el encargado de llevar la tan adorada esfera. ¡Qué muchacho este Juan, no se acuerda de lo que debe llevar!, ¡pero cómo no, si apenas tiene cinco añitos! Para este jovencito la pelota es un artículo indispensable, porque además de jugar fútbol también jugará ponchados con sus compañeritos.



Este pequeño niño a su corta edad ha tenido que soportar una pérdida familiar y aunque no haya conocido a su papá, le duele como si siempre hubiera compartido con él. Entre tanto, la madre, cuando están en el hogar y el niño le pregunta acerca de su papá, le cuenta de su amor por la Policía, también algunas anécdotas y sus gustos deportivos, por eso Juanda ama los partidos donde hay una pelota de fútbol.



Hay otra cosa que le encanta a este niño y son los superhéroes y, aunque todos prefieren a Iron Man, él prefiere a Pantera Negra por su gran agilidad, a veces se pone a soñar viéndose en un partido y aunque él no está jugando, es su padre quien tiene una posición en el equipo. Él sabe que su héroe favorito posee un disfraz que tiene garras, ropa negra y un colgandejo de color plata, pero él debe respetar al rey de este comic, por eso decide llevar en su fantasía un uniforme blanco parecido al de su superhéroe favorito; sus manos también son como garras, en su cuello el colgandejo es color plata y nadie le va a reprochar si es él quien en su sueño manda.

Así, este jovencito, aunque extraña a su padre, el patrullero Yeison Alfonso, lo puede acompañar usando su disfraz de pantera blanca en todas sus fantasías y apoyándolo desde la gradería.





# LOS HÉROES

**1. Intendente Nancy Marlene Vargas,** falleció en una toma guerrillera en la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá.

**2. Subintendente Neyder Zamir Páez,** un francotirador acabó con su vida en el área del Norte de Santander.

**3. Patrullero Héctor Javier Rivera,** junto a sus compañeros entraron a hacer una operación conjunta con la Fuerza Aérea en el área de Naya, Cauca, donde fueron emboscados. Héctor sobrevivió, aunque salió con esquirola de granada.

**4. Subintendente Julián David Díaz Reyes,** fue abatido en una toma en La Gabarra, Norte de Santander; dejó a su hijo de tres meses junto a su esposa Nataly Bernal.

**5. Patrullero Erick Druhaan Echeverri,** asesinado en Tame, Arauca, en una toma a las 9:25 de la noche, acababa de hablar con su mamá por celular; pocos minutos después, cuando ella le volvió a marcar, él ya había fallecido.


**6. Intendente Esneyder Gutiérrez,** fue víctima de una bomba puesta en la sexta con Caracas cerca de donde trabajaba, en Bogotá; él sobrevivió a la explosión.

**7. Patrullero Mauricio Velásquez,** fue herido en una emboscada donde perdió uno de sus ojos y una extremidad.

**8. Subintendente Jhon Mauricio García,** fue víctima de desaparición forzada en la ciudad de Bogotá, aún no lo han encontrado.

**9. Cabo segundo Luis Gerardo Sánchez,** falleció por la explosión de un cilindro bomba en la estación de El Espino, Boyacá.

**10. Agente de policía Fernando Nieves Quiñones,** falleció en una emboscada en la vereda del municipio de Popayán, tras ir a recuperar un ganado y una motosierra.



**11. Subintendente Richard Orlando Rojas**, falleció en un enfrentamiento en el Norte de Boyacá.

**12. Agente Heliodoro Lozano Rodríguez**, lo secuestraron en un retén ilegal, en Beltrán, Cundinamarca; nunca se supo exactamente cuándo falleció.

**13. Subintendente Ómar Andrés Algarra Nova**, hacía parte de Antinarcóticos de Antioquia. Cuando estaban vía a la base fueron sorprendidos por subversivos; un francotirador le disparó.

**14. Patrullero Freddy Figueredo**, fue víctima de desaparición forzada en la toma de Mitú, departamento de Vaupés.

**15. Patrullero Yosimar Márquez**, falleció en Vaupés a causa de una bomba que puso en la estación San José en Barranquilla.

**16. Patrullero**  
falleció a causa  
pusieron en l  
Barranquilla.

**16. Intendente Ángel David Ruiz**, fue herido en una emboscada en el municipio del Puracé-Coconuco en el Cauca, Ángel David logró sobrevivir, pero se vio afectado en el cuello, mandíbula y brazo izquierdo.

**17. Patrullero Fabio Rojas Martínez**, asesinado en una emboscada en La Hormiga, Putumayo.

**18. Subintendente Wilson Alberto Franco**, falleció en Urabá, Antioquia, abatido en una emboscada.

**19. Intendente Henry González**, falleció en el Espino, Boyacá, en una toma subversiva.

**20. Patrullero Yeison Alfonso Bejarano**, falleció bajo el plan pistola, asesinatos cometidos contra la Fuerza Pública.



La impresión de esta publicación fue realizada por la Imprenta Nacional de Colombia utilizando tintas formuladas con base en aceite de soya, consideradas más respetuosas con el medio ambiente. Los papeles utilizados están fabricados a partir de fibras alternativas (no maderables), como el bagazo de caña de azúcar, los cuales son biodegradables, reciclables, inodoros e ino cuos. Además, se emplearon planchas para la impresión offset destacadas por su capacidad para reducir el consumo de agua y productos químicos durante el proceso. Estas decisiones reflejan el firme compromiso de la Imprenta Nacional con la adopción de prácticas responsables y ecológicas en la industria de la impresión en Colombia, contribuyendo activamente a la preservación del medio ambiente.



[www.imprenta.gov.co](http://www.imprenta.gov.co)

PBX (0571) 457 80 00

Carrera 66 No. 24-09

Bogotá, D. C., Colombia

X      **imprentanalcol**

